



POR QUÉ LA RESISTENCIA CIVIL FUNCIONA: LA LÓGICA ESTRATÉGICA DEL CONFLICTO NO VIOLENTO

WHY CIVIL RESISTANCE WORKS: THE STRATEGIC LOGIC OF
NONVIOLENT CONFLICT (ARTICLE)

MARIA STEPHAN AND ERICA CHENOWETH

INTERNATIONAL SECURITY, COLUMBIA UNIVERSITY PRESS, 2008
TRANSLATION: NONVIOLENT EDUCATION AND RESEARCH CENTER, JANUARY 2011



TRANSLATOR'S NOTES

POR QUÉ LA RESISTENCIA CIVIL FUNCIONA

La lógica estratégica del
conflicto no violento

María J. Stephan y
Érica Chenoweth

El supuesto de que los medios más eficaces de lucha política presuponen que la violencia se encuentra implícita en los recientes debates académicos sobre la eficacia de los diferentes métodos de guerra.¹ La opinión dominante entre los politólogos es que los movimientos de oposición optan por métodos violentos porque los encuentran más eficaces que las estrategias no violentas para lograr sus objetivos políticos.² A pesar de lo anterior, desde el 2000 hasta el 2006, diversos grupos civiles organizados en Serbia (2000), Madagascar (2002), Georgia (2003), Ucrania (2004-2005), Líbano (2005) y Nepal (2006)³ utilizaron exitosamente diferentes métodos no violentos como los boicots, las huelgas,

María J. Stephan es Directora de Iniciativas Educativas del International Center on Nonviolent Conflict. Érica Chenoweth es Profesora Adjunta de Gobierno de Wesleyan University y miembro posdoctoral del Belfer Center for Science and International Affairs de la John F. Kennedy School of Government de la Universidad de Harvard.

Los autores aparecen en la lista en orden aleatorio y sus aportes han sido de igual peso. Los autores quisieran agradecer a Peter Ackerman, Douglas Bond, Jonathan Caverley, Howard Clark, Alexander Downes, Jack DuVall, Roy Eidelson, Matthew Fuhrmann, Matthew Kroenig, Adria Lawrence, Jason Lyall, Brian Martin, Doug McAdam, Amado Mendoza, Hardy Merriman, Wendy Pearlman, Regine Spector, Monica Duffy Toft, Ned Walker, Stephen Zunes, los revisores anónimos y los participantes del *International Security Program* del Belfer Center for Science and International Affairs de la Universidad de Harvard por sus comentarios valiosos sobre las versiones preliminares de este artículo. Elizabeth Wells además prestó ayuda valiosa en la investigación.

¹ Robert A. Pape, *Dying to Win: The Strategic Logic of Suicide Terror* (Nueva York: Random House, 2005); Robert A. Pape, *Bombing to Win: Air Power and Coercion in War* (Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1996); Daniel L. Byman y Matthew C. Waxman, "Kosovo and the Great Air Power Debate", *International Security*, Vol. 24, No. 4 (primavera boreal del 2000), pág. 5 a 38; Daniel L. Byman, Matthew C. Waxman, y Eric V. Larson, *Air Power as a Coercive Instrument* (Washington, D.C.: RAND, 1999); Daniel Byman y Matthew Waxman, *The Dynamics of Coercion: American Foreign Policy and the Limits of Military Might* (Nueva York: Cambridge University Press, 2002); Michael Horowitz y Dan Reiter, "When Does Aerial Bombing Work? Quantitative Empirical Tests, 1917-1999", *Journal of Conflict Resolution*, Vol. 45, No. 2 (abril del 2001), pág. 147 a 173; Max Abrahms, "Why Terrorism Does Not Work", *International Security*, Vol. 31, No. 2 (otoño boreal del 2006), pág. 42 a 78; Gary Clyde Hufbauer, Jeffrey J. Schott, y Kimberly Ann Elliott, *Economic Sanctions Reconsidered: History and Current Policy* (Washington, D.C.: Institute of International Economics, 1992); Robert A. Pape, "Why Economic Sanctions Do Not Work", *International Security*, Vol. 22, No. 2 (otoño boreal de 1997), pág. 90 a 136; Lisa L. Martin, *Coercive Cooperation: Explaining Multilateral Sanctions* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1992); Jaleh Dashti-Gibson, Patricia Davis, y Benjamin Radcliff, "On the Determinants of the Success of Economic Sanctions: An Empirical Analysis", *American Journal of Political Science*, Vol. 41, No. 2 (abril de 1997), pág. 608 a 618; A. Cooper Drury, "Revisiting Economic Sanctions Reconsidered," *Journal of Peace Research*, Vol. 35, No. 4 (julio de 1998), pág. 497 a 509; Ivan Arreguín-Toft, *How the Weak Win Wars: A Theory of Asymmetric Conflict* (Nueva York: Cambridge University Press, 2005); Gil Merom, *How Democracies Lose Small Wars: State, Society, and Failures of France in Algeria, Israel in Lebanon, and the United States in Vietnam* (Nueva York: Cambridge University Press, 2003); y Donald Stoker, "Insurgencies Rarely Win—And Iraq Won't Be Any Different (Maybe)", *Foreign Policy*, No. 158 (enero/febrero del 2007).

² Véase Pape, *Dying to Win*; y Arreguín-Toft, *How the Weak Win Wars*.

³ Robert L. Helvey define los métodos no violentos como "los medios específicos de acción dentro de la técnica de la acción no violenta", que incluyen la persuasión, la no cooperación y la intervención. Véase Helvey, *On Strategic Nonviolent Conflict: Thinking about the Fundamentals* (Boston: Albert Einstein Institutions, 2004) pág. 147.

Las protestas y los movimientos organizados de no cooperación para desafiar al poder arraigado y lograr concesiones políticas. El éxito de dichas campañas –sobre todo ante las insurgencias violentas prolongadas en algunos de estos mismos países- requiere de una investigación sistemática.

La bibliografía existente plantea distintas razones por las cuales resultan eficaces las campañas no violentas como una manera de resistencia.⁴ Sin embargo, raras veces en esa bibliografía se realiza un análisis integral de todas las observaciones conocidas sobre las insurgencias violentas y no violentas como formas de resistencia análogas.⁵ En este estudio, buscamos llenar ese vacío al explorar sistemáticamente la eficacia estratégica de las campañas violentas y no violentas en conflictos entre actores gubernamentales y no gubernamentales, haciendo uso de datos consolidados de las principales campañas de resistencia violentas y no violentas en el período entre 1900-2006.⁶ Para un mejor entendimiento de los mecanismos causales de estos resultados también contrastamos nuestros resultados estadísticos con casos históricos marcados por períodos de resistencia violenta y no violenta.

Nuestros resultados muestran que 53% de las grandes campañas no violentas han tenido éxito, frente a 26% de las campañas de resistencia violenta.⁷ Dicho éxito tiene dos razones. En primer lugar, el compromiso de una campaña con métodos no violentos refuerza su legitimidad nacional e internacional y promueve una participación más amplia en la resistencia, lo que se traduce en una mayor presión sobre el objetivo. El reconocimiento de los motivos de lucha del grupo puede generar más apoyo interno y externo para ese grupo y el alienamiento del régimen objetivo, socavando las fuentes de poder político, económico e incluso militar del régimen.

En segundo lugar, a pesar de que los gobiernos pueden justificar fácilmente las respuestas violentas contra insurgentes armados, es más probable que la violencia estatal contra los movimientos no violentos genere reacciones negativas contra el régimen. La percepción del público potencialmente simpatizante es que los militantes violentos tienen objetivos maximalistas o extremistas que sobrepasan la

⁴ Gene Sharp, *The Politics of Nonviolent Action*, 3 vols. (Boston: Porter Sargent, 1973); Peter Ackerman y Christopher Kruegler, *Strategic Nonviolent Conflict: The Dynamics of People Power in the Twentieth Century* (Westport, Conn.: Praeger, 1994); Adrian Karatnycky y Peter Ackerman, *How Freedom Is Won: From Civic Resistance to Durable Democracy* (Washington, D.C.: Freedom House, 2005); Kurt Schock, *Unarmed Insurrections: People Power Movements in Nondemocracies* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2005); Paul Wehr, Heidi Burgess, y Guy Burgess, eds., *Justice without Violence* (Boulder, Colo.: Lynne Rienner, 1994); Stephen Zunes, “Unarmed Insurrections against Authoritarian Governments in the Third World: A New Kind of Revolution”, *Third World Quarterly*, Vol. 15, No. 3 (septiembre de 1994), pág. 403 a 426; Stephen Zunes, Lester Kurtz, y Sarah Beth Asher, eds., *Nonviolent Social Movements: A Geographical Perspective* (Malden, Mass.: Blackwell, 1999); y Vincent Boudreau, *Resisting Dictatorship: Repression and Protest in Southeast Asia* (Nueva York: Cambridge University Press, 2004).

⁵ Una excepción notable es Karatnycky y Ackerman, *How Freedom Is Won*.

⁶ Utilizamos el término “resistencia” para indicar grandes rebeliones no estatales, ya sean armadas o no. En lugar de utilizar datos del número de incidentes, hemos utilizado las campañas –una serie de eventos repetitivos, duraderos, organizados y observables dirigidos a un objetivo particular– como la unidad de análisis principal. Medimos “la eficacia” al comparar los objetivos anunciados por el grupo con los resultados políticos (por ejemplo, la disposición de los estados a otorgar concesiones a los movimientos opositores). Esta distinción analítica no es perfecta, pero otros investigadores la han empleado con éxito. Véase Abraham, “Why Terrorism Does Not Work”.

⁷ Los resultados que han obtenido los grupos terroristas son peores aún. Véase ibídem, pág. 42 y Stoker, “Insurgencias Rarely Win”. Nuestro estudio no compara explícitamente el terrorismo con la resistencia no violenta, pero nuestro argumento destaca las razones por las que ha tenido tan poco éxito el terrorismo.

mera posibilidad de llegar a un acuerdo, pero que los grupos de resistencia no violenta son menos extremos, lo que los hace más atractivos y facilita el logro de concesiones mediante negociaciones.⁸

Nuestros resultados contradicen la opinión ortodoxa de que la resistencia violenta contra adversarios que son superiores en términos convencionales es la manera más eficaz para los grupos en resistencia de alcanzar sus objetivos políticos. Por el contrario, sostenemos que la resistencia no violenta es una poderosa alternativa a la violencia política ya que representa retos eficaces para los oponentes democráticos y no democráticos y, a veces, lo hace incluso de una manera más eficaz que la resistencia violenta.

Este artículo está organizado de la siguiente manera. En el primer apartado se presenta nuestro argumento principal; en el segundo, se muestra el conjunto de datos y se describen nuestros resultados preliminares; en el tercero, se evalúan tres estudios de caso sobre campañas no violentas y violentas en el sureste asiático. Finalmente concluimos con una serie de recomendaciones teóricas y políticas derivadas de los resultados obtenidos.

¿Qué es lo que funciona? La lógica estratégica de la resistencia no violenta

La resistencia no violenta es un método basado en la acción civil empleado para crear un conflicto utilizando medios sociales, psicológicos, económicos y políticos sin recurrir a las amenazas o a la violencia. Incluye acciones, omisiones o una combinación de ambas.⁹ Los estudiosos del tema han encontrado centenares de métodos no violentos —incluidas las protestas simbólicas, los boicots económicos, las huelgas laborales, la no cooperación política y social, y la intervención no violenta— todos estos utilizados por diversos grupos para movilizar al público a fin de que se oponga o apoye a diferentes políticas, se reste legitimidad a los adversarios y se quite o limite las fuentes de poder de los adversarios.¹⁰ La lucha no violenta existe al margen de las vías políticas tradicionales, lo que la distingue de otros procesos políticos como los que son utilizados por los grupos de presión, las campañas electorales y/o los procesos legislativos.

La resistencia estratégica no violenta es distinta al principio de la no violencia fundamentado en creencias religiosas y éticas contra la violencia. Aunque muchas personas comprometidas con la no violencia como principio han adoptado la resistencia no violenta (por ejemplo, Mohandas Gandhi y Martin Luther King, Jr.), la gran mayoría de los participantes en luchas no violentas no han adoptado la no violencia como principio desde el inicio.¹¹ La fusión de la lucha no violenta con el principio de la no violencia, el pacifismo, la pasividad, la debilidad o las protestas callejeras aisladas ha generado

⁸ Véase Abrahms, “Why Terrorism Does Not Work”. Esto es especialmente válido en el caso del terrorismo, pero sostenemos que también puede aplicarse a otras formas de violencia política. A veces los movimientos violentos se limitan a la selección de blancos específicos, pero ese tipo de limitaciones requiere un alto nivel de control de la campaña. Para un análisis de estas cuestiones, véase Jeremy Weinstein, *Inside Rebellion: The Politics of Insurgent Violence* (Nueva York: Cambridge University Press, 2007).

⁹ Gene Sharp, ed., *Waging Nonviolent Struggle: 20th Century Practice and 21st Century Potential* (Boston: Porter Sargent, 2005), pág. 41, 547.

¹⁰ Véase Sharp, *The Politics of Nonviolent Action*, Vol. 2, donde Sharp enumera 198 métodos de acción no violenta y ofrece ejemplos históricos de cada uno.

¹¹ George Lakey, ed., *Powerful Peacemaking: A Strategy for a Living Revolution* (Philadelphia, Pa.: New Society, 1987), pág. 87. Véase también Doug Bond, “Nonviolent Direct Action and Power” en Wehr, Burgess y Burgess, *Justice without Violence*.

concepciones erróneas de este fenómeno.¹² Aunque los defensores de la resistencia no violenta rechazan el uso de las amenazas y la violencia, la denominación de “pacíficos” que muchas veces se les da a los movimientos no violentos contradice la naturaleza muchas veces muy perturbadora de la resistencia organizada no violenta. La resistencia no violenta logra cumplir sus demandas contra la voluntad del oponente al controlar el conflicto mediante el cese de cooperación y el desafío amplios.¹³ La coerción violenta amenaza al oponente con violencia física.¹⁴

La academia muchas veces supone que los métodos violentos de resistencia son los más coercitivos o los más aptos para forzar un acuerdo y generar así los cambios políticos deseados.¹⁵ Por ejemplo, algunos han postulado que el terrorismo es una estrategia eficaz, sobre todo para obligar a los regímenes democráticos a otorgar concesiones territoriales.¹⁶ Por el contrario, Max Abrahms ha mostrado que las tasas de éxito de los terroristas son extremadamente bajas y que logran los objetivos políticos deseados solo 7% de las veces.¹⁷ A pesar de ello, Abrahms llega a la conclusión de que los actores optan por el terrorismo porque resulta, de todas formas, más eficaz que la resistencia no violenta.¹⁸

Nosotros sostenemos que la resistencia no violenta puede ofrecer una ventaja estratégica con respecto a la resistencia violenta por dos razones. En primer lugar, porque reprimir las campañas no violentas puede generar reacciones negativas. En esta situación, un acto injusto —muchas veces la represión violenta— se vuelve contra sus perpetradores, suscitando el deterioro de la obediencia entre los que apoyan al régimen, la movilización de la población en contra del régimen y la condena internacional.¹⁹ Los costos internos y externos de la represión de las campañas no violentas, por lo tanto, son más altos que los de la represión de las campañas violentas. Las reacciones negativas generan cambios en el poder al reforzar la solidaridad interna de la campaña de resistencia, lo que ocasiona disidencia y conflictos entre los defensores del oponente y socava el apoyo externo. Es más sencillo que esta dinámica se materialice cuando la violencia del oponente no se encuentra con represalias violentas por parte de la campaña de resistencia y cuando se comunica esto al público interno y externo.²⁰ Las repercusiones internas y externas

¹² Sharp, *The Politics of Nonviolent Action*, 3 vols.; Ackerman y Kruegler, *Strategic Nonviolent Conflict*; y Schock, *Unarmed Insurrections*.

¹³ Sharp, *The Politics of Nonviolent Action*, 3 vols. Mantener una campaña deliberada y disciplinada implica problemas mayores en términos de la acción colectiva, los cuales son tema de otros estudios. Véase Weinstein, *Inside Rebellion*; y Elisabeth Jean Wood, *Insurgent Collective Action and Civil War in El Salvador* (Nueva York: Cambridge University Press, 2003).

¹⁴ Byman y Waxman, *The Dynamics of Coercion*, pág. 30, 50.

¹⁵ Pape, *Bombing to Win*; Pape, “Why Economic Sanctions Do Not Work”; y Horowitz y Reiter, “When Does Aerial Bombing Work?”

¹⁶ Pape, *Dying to Win*; Ehud Sprinzak, “Rational Fanatics,” *Foreign Policy*, No. 120 (septiembre/octubre 2000), pág. 66 a 73; David A. Lake, “Rational Extremism: Understanding Terrorism in the Twenty First Century,” *Dialogue-IO*, Vol. 1, No. 1 (primavera boreal del 2002), pág. 15 a 29; Andrew H. Kydd y Barbara F. Walter, “The Strategies of Terrorism,” *International Security*, Vol. 31, No. 1 (otoño boreal del 2006), pág. 49 a 80; y Alan M. Dershowitz, *Why Terrorism Works: Understanding the Threat, Responding to the Challenge* (New Haven, Conn.: Yale University Press, 2002).

¹⁷ Abrahms, “Why Terrorism Does Not Work”, pág. 42.

¹⁸ *Ibidem*, pág. 41 y 42.

¹⁹ “Jiu-jitsu moral”, “jiu-jitsu político” y reacciones negativas (*backfire*) son conceptos afines pero distintos. Véase Richard B. Gregg, *The Power of Nonviolence*, 2ª ed. (Nueva York: Schocken, 1935), pág. 43 a 65; Sharp, *The Politics of Nonviolent Action*, pág. 657; y Brian Martin, *Justice Ignited: The Dynamics of Backfire* (Lanham, Md.: Rowman and Littlefield, 2007), pág. 3.

²⁰ Anders Boserup y Andrew Mack, *War without Weapons: Nonviolence in National Defence* (Londres: Frances Pinter, 1974), pág. 84. Otros académicos han notado que la combinación de una confrontación sostenida con el oponente, el mantenimiento de la disciplina no violenta y la existencia de un público simpatizante son condiciones necesarias para desencadenar el jiu-jitsu. Véase

de la represión violenta de civiles que han hecho público su compromiso con la acción no violenta en los medios de difusión son más graves que la represión contra los que se podrían razonablemente denominar “terroristas” o “insurgentes violentos”.²¹

Internamente, es más fácil que los integrantes de un régimen –incluidos los funcionarios públicos, las fuerzas de seguridad y los funcionarios del poder judicial– transfieran su lealtad a favor de los grupos de oposición no violentos que a favor de grupos de oposición violentos. El poder coercitivo de cualquier campaña de resistencia aumenta por su tendencia a promover la desobediencia y la deserción de los miembros de las fuerzas de seguridad del oponente, que son más propensos a considerar las consecuencias políticas y personales negativas del uso de la violencia represiva contra manifestantes desarmados que contra insurgentes armados.²² Es más probable que surjan divisiones entre los defensores del régimen, que no están tan preparados para confrontar la resistencia civil masiva como para confrontar a insurgentes armados.²³ La represión por parte de un régimen también puede generar reacciones negativas debido a la mayor movilización del público que suscita. Involucrar activamente en la campaña a un número relativamente grande de personas puede ejercer más presión sostenida sobre el objetivo, mientras que el público, por su parte, puede rechazar las insurgencias violentas por reparos físicos o morales.

En el exterior, es más probable que la comunidad internacional denuncie y sancione a los estados por su represión de las campañas no violentas que de las campañas violentas. Cuando las organizaciones no gubernamentales muestran su apoyo a la causa, las campañas no violentas se tornan más atractivas para recibir ayuda. La ayuda externa puede o no hacer avanzar la causa de una campaña.²⁴ Los costos externos de la represión de las campañas no violentas pueden ser altos, sin embargo, sobre todo cuando los medios de difusión registran la represión. Los actores externos pueden imponer sanciones contra regímenes represivos que reiteradamente hacen uso de la fuerza en contra de manifestantes desarmados.²⁵ Aunque también es posible que se impongan sanciones en el caso de las insurgencias violentas, es menos probable. Por otra parte, algunos estados extranjeros pueden de hecho ayudar a un régimen en sus esfuerzos por aplastar a los insurgentes violentos. Otros estados extranjeros pueden prestar apoyo material a una campaña de resistencia violenta con el fin de obtener ventajas sobre su oponente. De hecho, el patrocinio estatal de las insurgencias violentas y los grupos terroristas ha sido un dilema persistente de la política

Brian Martin y Wendy Varney, “Nonviolence and Communication”, *Journal of Peace Research*, Vol. 40, No. 2 (marzo del 2003), pág. 213 a 232; y Martin, *Justice Ignited*. Martin describe los límites de las reacciones negativas al destacar la importancia de los medios de comunicación en la difusión de imágenes de las fuerzas de seguridad atacando a protestantes desarmados. Además, ciertos regímenes han creado estrategias propias para inhibir la indignación popular, limitando así el impacto de las reacciones negativas o evitando que aparezcan por completo.

²¹ Anika Locke Binnendijk y Ivan Marovic, “Power and Persuasion: Nonviolent Strategies to Influence State Security Forces in Serbia (2000) and Ukraine (2004)”, *Communist and Post-Communist Studies*, Vol. 39, No. 3 (septiembre del 2006), pág. 416

²² Las deserciones son el retiro de apoyo al régimen vigente. Las fuerzas de seguridad y los funcionarios públicos desertan, por ejemplo, cuando dejan de obedecer órdenes y abandonan sus cargos públicos.

²³ Véase Zunes, “Unarmed Insurrections against Authoritarian Governments in the Third World”; Ralph Summy, “Nonviolence and the Case of the Extremely Ruthless Opponent”, *Pacifica Review*, Vol. 6, No. 1 (mayo de 1994), pág. 1 a 29; y Lakey, *Powerful Peacemaking*.

²⁴ La ayuda externa puede dañar la campaña, pero lo mismo se podría decir en el caso de campañas violentas o no violentas. Véase Clifford Bob, *The Marketing of Rebellion: Insurgents, Media, and International Activism* (Nueva York: Cambridge University Press, 2005)

²⁵ Utilizamos la lista de sanciones señaladas en Hufbauer, Scott y Elliott, *Economic Sanctions Reconsidered*.

exterior desde hace décadas.²⁶ No resulta claro si los grupos violentos patrocinados por el estado han logrado alcanzar sus metas estratégicas.

En segundo lugar, las campañas de resistencia no violenta parecen estar más abiertas a la negociación y a la negociación, porque estas tácticas no amenazan la vida o el bienestar de los integrantes del régimen objetivo. Los defensores del régimen están más dispuestos a negociar con aquellos grupos de resistencia que no han matado ni lesionado a sus compañeros.

La *teoría de la inferencia correspondiente* indica por qué las campañas no violentas parecen ser más atractivas para el público y más persuasivas para los defensores de un régimen. La teoría postula que una persona decide cómo responder a un adversario sobre la base de sus acciones, lo cual es doblemente ventajoso para la resistencia no violenta.²⁷ Primero, porque el apoyo del público es crucial para cualquier resistencia, pero el público no percibe a las campañas no violentas como físicamente amenazantes y a las violentas como amenazantes.²⁸ Las campañas no violentas parecen estar más inclinadas a negociar que las violentas, a pesar del grado de perturbación que causan. Ante la represión por parte de un régimen, el público es menos propenso a respaldar una campaña violenta que es tan represiva como el régimen o que, en el mejor de los casos, no tiene en cuenta a las víctimas civiles. Ante una alternativa factible, es más probable que el público respalde a una campaña no violenta.²⁹ Segundo, porque cuando los insurgentes violentos amenazan la vida de los integrantes del régimen y de las fuerzas de seguridad, disminuye en gran medida la posibilidad de que haya cambios de lealtad. Abrahms argumenta que los grupos terroristas que atentan contra civiles pierden el apoyo del público, al contrario de los grupos que limitan sus atentados a los militares o policías.³⁰ Rendirse o desertar para integrarse a un movimiento violento es más riesgoso, porque el grupo podría matar o torturar a los integrantes del régimen y el régimen podría castigar violentamente a los desertores. Como los métodos explícitamente no violentos no representan una amenaza física para los integrantes de las fuerzas de seguridad o los funcionarios públicos de un régimen, es más probable que los integrantes del régimen transfieran su lealtad a favor de los movimientos no violentos que de los movimientos violentos. Cuando el régimen ya no puede contar con la cooperación de las fuerzas de seguridad o de otros grupos cruciales para mantener el control, disminuye su dominio del poder.

Por supuesto, la represión de las insurgencias violentas por parte de un régimen puede también generar reacciones negativas. La crueldad utilizada por las fuerzas militares en Irlanda del Norte dio al Ejército Republicano Irlandés una ventaja estratégica a largo plazo al aumentar el número de sus defensores. Sin embargo, sostenemos que las reacciones negativas en respuesta a las campañas violentas son más raras y que, a pesar de algunos contratiempos, es más probable que las campañas no violentas

²⁶ Daniel Byman, *Deadly Connections: States that Sponsor Terrorism* (Nueva York: Cambridge University Press, 2005). Véase también Jeffrey Record, "External Assistance: Enabler of Insurgent Success", *Parameters*, Vol. 36, No. 3 (otoño boreal del 2006), pág. 36 a 49.

²⁷ Abrahms, "Why Terrorism Does Not Work".

²⁸ James DeNardo, *Power in Numbers: The Political Strategy of Protest and Rebellion* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1985).

²⁹ Este argumento puede depender de la "distancia social" entre los movimientos de resistencia y sus oponentes, porque las diferencias sociales, culturales, religiosas y lingüísticas entre ellos pueden disminuir el poder de negociación del grupo de resistencia. Véase Johan Galtung, *Nonviolence in Israel/Palestine* (Honolulu: University of Hawaii Press, 1989), pág. 19.

³⁰ Abrahms, "Why Terrorism Does Not Work".

aporten ventajas adicionales a largo plazo como resultado de la represión por parte de un régimen más que las campañas violentas.

El costo total combinado de la represión continua tanto interna como externa puede obligar a que un régimen negocie más a menudo con las campañas no violentas que con las violentas. En el próximo apartado se ponen a prueba estas afirmaciones.

Pongamos a prueba la teoría

Ronald Francisco y sus colegas han encontrado que la ofensiva del régimen genera reacciones negativas y fortalecen la movilización, mientras otros autores han encontrado variaciones en los efectos de la represión sobre la movilización.³¹ La tolerancia de la ofensiva gubernamental podría depender de la naturaleza de la campaña de resistencia, o sea, si es violenta o no.³² Esta dinámica se muestra en la primera hipótesis.

Primera hipótesis: La predisposición del régimen a utilizar la violencia aumentará la probabilidad de éxito de las campañas no violentas, pero será desventajosa para las campañas violentas.

Cuestionar o desobedecer órdenes es un comportamiento anormal para los miembros de las fuerzas de seguridad. Los indicios de deserciones en las filas de los cuerpos militares parecen sugerir que el régimen ya no es capaz de exigir la cooperación y obediencia de su pilar de apoyo fundamental. Es más probable que los retos no violentos generen cambios de lealtad entre las fuerzas de seguridad del oponente, mientras que la resistencia armada es más probable que genere la solidaridad entre ellas ante la insurgencia. La segunda hipótesis muestra este supuesto.

Segunda hipótesis: La resistencia no violenta goza de una ventaja relativa en cuanto a la resistencia violenta puesto que puede generar cambios de lealtad entre las fuerzas de seguridad.

Además de generar simpatía y un aumento potencial de la legitimidad, una campaña no violenta que se reprime violentamente puede suscitar apoyo de actores externos. Aunque catalogar todas las formas de asistencia externa excede el alcance de este estudio, la opinión ortodoxa sugiere que las sanciones internacionales contra un régimen represivo ayudan a las campañas no violentas. La tercera hipótesis sostiene que las campañas no violentas pueden gozar de apoyo externo.

Tercera hipótesis: Las sanciones internacionales y el apoyo abierto estatal de la campaña resultarán más ventajosos para las campañas no violentas que para las violentas.

³¹ La obra fundamental es la de Karen Rasler, "Concessions, Repression, and Political Protest in the Iranian Revolution," *American Sociological Review*, Vol. 61, No. 1 (febrero de 1996), pág. 132 a 152. Véase también Ronald A. Francisco, "After the Massacre: Mobilization in the Wake of Harsh Repression", *Mobilization: An International Journal*, Vol. 9, No. 2 (junio del 2004), pág. 107 a 126; Ruud Koopmans, "The Dynamics of Protest Waves: West Germany, 1965 to 1989", *American Sociological Review*, Vol. 58, No. 5 (octubre de 1993), pág. 637 a 658; y Clifford Bob y Sharon Erickson Nepstad, "Kill a Leader, Murder a Movement? Leadership and Assassination in Social Movements", *American Behavioral Scientist*, Vol. 50, No. 10 (junio del 2007), pág. 1370 a 1394.

³² Los estudios futuros deberían investigar si la capacidad de un régimen de discriminar entre insurgentes y civiles durante la represión le permiten evitar las reacciones negativas. Para una investigación afín, véase Ronald A. Francisco, "The Dictator's Dilemma," in Christian Davenport, Hank Johnston y Carol Mueller, eds., *Repression and Mobilization* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2005).

Finalmente, es probable que haya apoyo externo al régimen objetivo para combatir campañas violentas, puesto que son percibidas como desafiantes ilegítimos del orden establecido. Los regímenes objetivo también pueden recibir ayuda de sus aliados para combatir las campañas de resistencia no violentas.³³ Creemos que esta dinámica disminuye la probabilidad de éxito de las campañas debido a los recursos desproporcionados obtenidos por el estado.³⁴ La cuarta hipótesis tiene en cuenta este factor.

Cuarta hipótesis: El apoyo estatal externo del régimen objetivo pondrá en desventaja tanto a las campañas violentas como a las no violentas.

DISEÑO Y MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

Las metas de nuestra investigación son tres: primero, averiguar si las campañas de resistencia violentas o no violentas han tenido más éxito en alcanzar los objetivos planteados; segundo, explorar qué variables son importantes para contribuir a los resultados de las campañas; y tercero, discernir si los factores estructurales inciden en el fracaso o el éxito de las campañas no violentas. Con este propósito, recopilamos el conjunto de datos sobre los resultados de los conflictos violentos y no violentos, llamado NAVCO por sus siglas en inglés, el cual incorpora datos combinados de 323 campañas de resistencia violenta y no violenta desde el año 1900 hasta el 2006.³⁵

Definimos una campaña de resistencia como una serie de tácticas continuas y observables en busca de un objetivo político. Una campaña puede durar desde días hasta años. Las campañas tienen líderes reconocidos y a menudo tienen nombres, lo que las distingue de los motines o actos espontáneos.³⁶ Las campañas suelen tener un comienzo y un fin definidos, además de eventos claros a lo largo de su historia. Nuestra selección de campañas y sus fechas de inicio y final está basada en una muestra consensuada producida por fuentes múltiples.³⁷

³³ Por ejemplo, Rusia abiertamente apoyó a los gobiernos de turno de Ucrania y Georgia durante sus “revoluciones de colores”.

³⁴ En otros estudios se ha encontrado una fuerte correlación entre la resistencia civil no violenta y la democratización duradera. Karatnycky y Ackerman, *How Freedom Is Won*.

³⁵ El conjunto de datos NAVCO contiene una muestra de campañas de resistencia basada en datos consensuados de especialistas en el conflicto violento y no violento. Las campañas de resistencia incluyen campañas a fin de cambiar regímenes nacionales, en contra de ocupaciones extranjeras o a favor de la secesión o autodeterminación. Se han omitido del conjunto de datos grandes campañas sociales y económicas, como el movimiento de derechos civiles o el movimiento populista de los Estados Unidos. Para ser incluida en el conjunto de datos NAVCO, la campaña debe tener un objetivo político central disruptivo, tal como poner fin al régimen político vigente, a una ocupación extranjera o lograr la secesión. Unos diez campañas (cuatro de ellas no violentas y seis violentas) no cumplieron los criterios de ninguna de estas categorías, pero fueron incluidas de todas formas en el conjunto de datos. El sistema de codificación supone que cada campaña tiene una meta unificada, pero la mayoría de las campañas tienen varios grupos internos. Se explorará la dinámica creada por estas circunstancias en un estudio posterior.

³⁶ Ackerman y Kruegler, *Strategic Nonviolent Conflict*, pág. 10 y 11; Pape, *Dying to Win*; y Horowitz y Reiter, “When Does Aerial Bombing Work?”

³⁷ Este método presenta ciertas dificultades. Primero, es difícil evaluar la fuerza del movimiento y sus actividades a lo largo del tiempo. Segundo, sin datos específicos sobre los eventos, teóricamente es difícil comparar todas las campañas como si fueran iguales cuando se sabe que algunas han sido más disruptivas que otras. Hay buenas razones, sin embargo, para analizar campañas en vez de eventos. Primero, los datos sobre eventos son difíciles de recopilar, así que formular generalizaciones sobre el conflicto es casi imposible. Al analizar campañas en lugar de eventos particulares, se pueden hacer algunas observaciones generales sobre las campañas que se pueden explorar más a fondo mediante estudios de caso exhaustivos. Además, las campañas de resistencia son mucho más que meros eventos; requieren planificación, reclutamiento, entrenamiento, inteligencia y otras operaciones, además de sus actividades perturbadoras más obvias. Utilizar eventos como la unidad de análisis principal no tiene en cuenta estas otras operaciones, mientras que analizar campañas permite considerar el espectro más amplio de las actividades en su conjunto.

Es difícil clasificar a una campaña como “violenta” y a otra como “no violenta”. En muchos casos las campañas violentas y no violentas existen al mismo tiempo entre diferentes grupos en pugna. Por otra parte, algunos grupos utilizan tanto métodos de resistencia violenta como no violenta a lo largo de su vida, como es el caso del Congreso Nacional Africano en Sudáfrica. Caracterizar una campaña de violenta o no violenta simplifica a una constelación compleja de métodos de resistencia.

Para abordar estas dificultades, establecimos algunos criterios de inclusión para cada una de estas categorías. La lista inicial de campañas no violentas fue recopilada a partir de una revisión amplia de la bibliografía sobre el conflicto no violento y los movimientos sociales. Posteriormente verificamos estos datos utilizando diversas fuentes, entre ellas enciclopedias, estudios de caso y una bibliografía integral sobre la resistencia civil no violenta recopilada por April Carter, Howard Clark y Michael Randle.³⁸ Finalmente, hicimos circular los casos entre expertos en conflictos no violento, a quienes les pedimos que evaluaran si los casos estaban caracterizados correctamente como grandes conflictos no violentos y, además, si se había omitido algún conflicto importante. Donde los expertos sugirieron la inclusión de otros casos, se utilizó el mismo método de verificación. El conjunto de datos resultante incluye importantes campañas de resistencia que fueron en gran parte o en su totalidad no violentas. Las campañas que cometieron una gran cantidad de actos de violencia se clasificaron como violentas. Los datos sobre las campañas violentas se obtuvieron principalmente de las actualizaciones de la base de datos *Correlates of War* (Correlatos de Guerra o COW) recopilada por Kristian Gleditsch en el 2004 y para información sobre los conflictos después del 2002, se utilizó la lista de operaciones mayores de contrainsurgencia de Kalev Sepp.³⁹

La unidad de análisis es el año en que la campaña alcanzó su punto de máxima intensidad. La observación de la campaña es el año que captura el punto de máxima intensidad de la campaña. En muchos casos, una campaña duró solo un año, así que el punto de máxima intensidad es obvio. Por otra parte, algunas campañas duraron muchos años, así que en esos casos se determinó el punto de intensidad máxima mediante uno de los siguientes dos criterios: 1) el año en que más miembros participaron en la campaña; o 2) en el caso de que no haya información sobre el número de miembros, se considera como el punto máximo de intensidad como el año en que la campaña terminó debido a que fue reprimida, se disolvió o tuvo éxito.

Los resultados de estas campañas se clasificaron como “exitosos” “parcialmente exitosos” o un “fracaso”. Para clasificarse como “exitosa”, la campaña debe haber cumplido dos criterios: 1) su objetivo planteado se debe haber cumplido dentro de un plazo razonable (dos años) después del fin de la campaña;

³⁸ April Carter, Howard Clark y Michael Randle, eds., *People Power and Protest since 1945: A Bibliography on Nonviolent Action* (Londres: Housmans, 2006). Véase también Ronald M. McCarthy y Gene Sharp, *Nonviolent Action: A Research Guide* (Nueva York y Londres: Garland, 1997).

³⁹ Kristian Gleditsch, “A Revised List of Wars Between and Within Independent States, 1816–2002”, *International Interactions*, Vol. 30, No. 3 (julio a septiembre del 2004), pág. 231 a 262; y Kalev Sepp, “Best Practices in Counterinsurgency”, *Military Review*, Vol. 85, No. 3 (mayo a junio del 2005), pág. 8 a 12. El conjunto de datos COW requiere que haya habido 1.000 muertes en batalla a lo largo del conflicto entre grupos combatientes armados. También verificamos nuestros datos con los datos de Jason Lyall y Isaih Wilson III sobre insurgencias. Véase Lyall y Wilson, “Rage against the Machines: Explaining Outcomes in Counterinsurgency Wars”, trabajo sin publicar, Princeton University, 2008.

y 2) la campaña debe haber tenido un efecto observable sobre los resultados.⁴⁰ Un “éxito parcial” ocurre cuando una campaña logra concesiones significativas (por ejemplo, la autonomía parcial, compartir el poder local o un cambio no electoral de líder en el caso de una dictadura), aunque no se hayan logrado del todo los objetivos enunciados (es decir, la independencia territorial o un cambio de régimen mediante un proceso electoral libre y justo).⁴¹ Se considera que una campaña fue un “fracaso” si no alcanzó sus objetivos ni logró concesiones importantes.⁴²

Para poner a prueba las cuatro hipótesis, recopilamos datos de muchas variables independientes. Creamos una variable ficticia para la violencia perpetrada por un régimen: se trata de una variable dicotómica que indica si el régimen utilizó la violencia para reprimir la campaña o no.⁴³ Sostenemos que es más probable tener reacciones negativas cuando un régimen reprime violentamente a una campaña no violenta y que eso se debe a la indignación nacional e internacional que provoca tal represalia.⁴⁴ Por lo tanto, la represión por parte del régimen debería tener un efecto positivo sobre la probabilidad de éxito de las campañas no violentas y disminuir las posibilidades de éxito de las violentas.

Además creamos otra variable dicotómica que identifica las deserciones en las fuerzas de seguridad de un régimen. Esta medida no incluye las deserciones individuales corrientes, sino que se refiere a los colapsos sistemáticos de gran escala en la ejecución de las órdenes de un régimen.⁴⁵ Consideramos que las deserciones entre las fuerzas de seguridad son una medición rigurosa de los cambios de lealtad dentro de un régimen, aunque no se capten los cambios de lealtad entre los funcionarios públicos o los burócratas. Esta medición rigurosa incluye las deserciones que ocurren hasta el final de la campaña y esperamos que tengan un efecto positivo sobre las probabilidades de éxito de la campaña.

⁴⁰ Véase Hufbauer, Schott y Elliott, *Economic Sanctions Reconsidered*; y Pape, “Why Economic Sanctions Do Not Work”. El umbral de dos años considera las demoras logísticas u operativas en producir los resultados.

⁴¹ Hay verdadera preocupación, sobre todo en cuanto a las campañas no violentas, de que nuestro conjunto de datos esté sesgado hacia el éxito, porque son las grandes campañas maduras las que frecuentemente se informan más. No se puede incluir en el conjunto de datos las campañas no violentas potenciales que son reprimidas en sus comienzos (y, por lo tanto, fracasan). Este es el limitante más grande de este estudio y es difícil de evitar. Para abordar esta preocupación, hicimos circular los datos entre expertos reconocidos en el tema de los movimientos no violentos a fin de procurar que los movimientos fracasados hayan sido considerados. Además, se hicieron muchas pruebas cruzadas entre los casos violentos y los no violentos, y luego con los casos no violentos solamente a fin de garantizar la robustez de todos los resultados. Pueden faltar algunas campañas significativas en el conjunto de datos si no supimos de su existencia.

⁴² Cuando una campaña está en curso, la observación de la campaña se anota para el 2006 y se codifica como fracaso. Un ejemplo es la campaña en Papúa Occidental contra la ocupación indonesia desde 1964 hasta el día de hoy, la cual se codifica como fracaso en el 2006.

⁴³ Dupuy Institute, *Armed Conflict Events Database, Release Version Beta 1.2.1*, <http://www.onwar.com/aced/index.htm>; Zunes, “Unarmed Insurrections against Authoritarian Regimes”; Schock, *Unarmed Insurrections*; Karatnycky y Ackerman, *How Freedom Is Won*; Zunes, Kurtz y Asher, *Nonviolent Social Movements*; Wehr, Burgess y Burgess, *Justice without Violence*; Central Intelligence Agency, *The World Factbook, 2007* (Washington, D.C.: Central Intelligence Agency, 2006); Sepp, “Best Practices in Counterinsurgency”; y Carter, Clark y Randle, *People Power and Protest since 1945*.

⁴⁴ La disponibilidad de la información por la cobertura de los medios de comunicación puede producir efectos variables. Véase, por ejemplo, Martin, *Justice Ignited*.

⁴⁵ Datos tomados del instituto Dupuy, *Armed Conflict Events Database*; Zunes, “Unarmed Insurrections against Authoritarian Regimes”; Schock, *Unarmed Insurrections*; Karatnycky y Ackerman, *How Freedom Is Won*; Zunes, Kurtz y Asher, *Nonviolent Social Movements*; Wehr, Burgess, y Burgess, *Justice without Violence*; Central Intelligence Agency, *The World Factbook, 2007*; y Carter, Clarke y Randle, *People Power and Protest since 1945*.

Las próximas variables independientes son el grado de apoyo externo a la campaña de resistencia y al régimen opositor. Se puede captar el apoyo externo para la campaña de resistencia por medio de dos variables distintas: el patrocinio estatal externo de una campaña y las sanciones internacionales. Incluimos, por lo tanto, una variable que indica si una campaña recibió ayuda material (militar o económica) manifiesta de algún gobierno para luchar contra un régimen y otra variable que indica si un régimen es objeto de sanciones internacionales, específicamente relacionadas a su comportamiento con respecto a un movimiento de resistencia.⁴⁶ Además, creamos una variable dicotómica que indica si el régimen recibió ayuda militar manifiesta de otro estado para luchar contra la campaña.⁴⁷

Finalmente, se incluyeron varias variables de control. Algunos autores han sostenido que los regímenes democráticos deberían tener más tolerancia con respeto al disenso, más aversión frente al uso de la violencia para reprimir la oposición interna y un público más fácilmente coercible. En consecuencia, tanto las luchas violentas como las no violentas deberían ser más eficaces contra blancos democráticos que contra los autoritarios.⁴⁸ Para evaluar dichos efectos, utilizamos el puntaje POLITY IV del objetivo registrado un año antes del fin de la campaña.⁴⁹ Luego, controlamos la duración del conflicto (la duración del conflicto en términos de días), puesto que la duración puede incidir en los resultados de la campaña.⁵⁰ Se incluyeron también variables ficticias para los períodos de la Guerra Fría y la Posguerra Fría: las variables ficticias para la Guerra Fría representaron el período 1949-1991 y la variable ficticia para la Posguerra Fría representaron el período 1992-2006.

RESULTADOS EMPÍRICOS

Para estimar los efectos de cada una de las variables independientes sobre las probabilidades de éxito de una campaña, se utilizó la regresión logística multinomial, la cual compara las probabilidades de que las distintas variables independientes produzcan cada uno de los resultados respectivos: éxito, éxito parcial o fracaso.⁵¹ Las hipótesis anteriores especulan acerca de los efectos del tipo principal de resistencia

⁴⁶ La variable sobre la ayuda externa excluye el apoyo oculto/soslayado, el cual es imposible de determinar a no ser que información sobre este apoyo se filtre al público. Esta medición también excluye el apoyo tácito estatal por medio de declaraciones públicas o presión diplomática, el apoyo de las organizaciones no gubernamentales, el apoyo de grupos de la diáspora, el apoyo de otros actores no estatales, o la influencia de las redes de defensa de la causa transnacionales, sobre las cuales se ha publicado bibliografía. Véase, por ejemplo, Margaret Keck y Kathryn Sikkink, *Activists beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics* (Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1998).

⁴⁷ Se codifica esta variable como 1 si la ayuda fue dirigida explícitamente a apoyar al régimen en contra de la campaña, como se demuestra en declaraciones oficiales o relatos múltiples. Los datos para la represión por parte de un régimen y las variables de apoyo externo son del instituto Dupuy, *Armed Conflict Events Database*; Zunes, “Unarmed Insurrections against Authoritarian Regimes”; Schock, *Unarmed Insurrections*; Karatnycky y Ackerman, *How Freedom Is Won*; Zunes, Kurtz y Asher, *Nonviolent Social Movements*; Wehr, Burgess y Burgess, *Justice without Violence*; CIA, *The World Factbook, 2007*; Carter, Clarke y Randle, *People Power and Protest since 1945*; y Hufbauer, Elliott y Schott, *Economic Sanctions Reconsidered*.

⁴⁸ James D. Fearon, “Domestic Political Audiences and the Escalation of International Disputes”, *American Political Science Review*, Vol. 88, No. 3 (septiembre de 1994), pág. 577 a 592; y Pape, *Dying to Win*.

⁴⁹ El puntaje Polity IV equivale al puntaje autocracia-democracia del país en una escala de -10 a 10 (donde -10 sería una autocracia y 10 sería una democracia plena).

⁵⁰ Dupuy Institute, *Armed Conflict Events Database*; Karatnycky y Ackerman, *How Freedom Is Won*; Carter, Clark y Randle, *People Power and Protest since 1945*; Gleditsch, “A Revised List of Wars Between and Within States”; y Sepp, “Best Practices in Counterinsurgency”.

⁵¹ Para reproducir el estudio, se pueden obtener resultados, variables y datos adicionales de Erica Chenoweth. La regresión logística multinomial permite que los investigadores calculen las probabilidades relativas de cada resultado dado un conjunto específico de variables autónomas e independientes en comparación con los demás resultados posibles. Se prefiere este método de cálculo por varias razones. Primero, los investigadores pueden examinar las probabilidades de múltiples resultados sacados de la

de la campaña, la violencia dirigida a la campaña, las sanciones internacionales y el apoyo estatal al régimen objetivo sobre las probabilidades de éxito de la campaña.⁵²

El cuadro 1 muestra los efectos del tipo de resistencia sobre los resultados de las campañas en aquellos casos en los que el régimen objetivo respondió con violencia. Los resultados que figuran en el cuadro 1 llevan a varias observaciones interesantes. Primero, ante la represión por parte de un régimen, las campañas no violentas tienen seis veces más probabilidad de alcanzar el éxito pleno que las violentas que también enfrentaron la represión del régimen. Los regímenes represivos tienen alrededor de doce veces más probabilidad de otorgar concesiones limitadas a las campañas no violentas que a las violentas. Estos resultados apoyan la primera hipótesis.

Segundo, las deserciones cuadruplican las posibilidades de éxito de una campaña, lo que justifica un examen más profundo de la segunda hipótesis.

Tercero, aunque las campañas que reciben apoyo estatal externo tienen más de tres veces más probabilidad de éxito contra un oponente opresivo, las sanciones internacionales no inciden en los resultados de la campaña. La tercera hipótesis, por lo tanto, recibe apoyo parcial. Como el apoyo al régimen objetivo es insignificante, la cuarta hipótesis no recibe apoyo alguno. Como se podía esperar, el sistema de gobierno del objetivo incide positivamente en las probabilidades de éxito de una campaña. La duración de una campaña no incide en las posibilidades de éxito pleno, pero las campañas de más larga duración tienen más posibilidades de éxito parcial. Las campañas realizadas después de la Guerra Fría han tenido más posibilidades de éxito que las realizadas antes de la Guerra Fría, quizás por los efectos del aprendizaje entre los insurgentes.⁵³

Para poner a prueba con más cuidado la segunda hipótesis, se utilizó una regresión logística para estimar los efectos de los métodos de resistencia no violenta sobre la probabilidad de que haya deserciones entre las fuerzas de seguridad. El cuadro 2 muestra que los métodos de resistencia no violenta tienen efectos insignificantes sobre las deserciones entre las fuerzas de seguridad, lo cual se aparta de nuestras expectativas. Es posible que la medida rigurosa del cambio de lealtad de las fuerzas de seguridad no capte mecanismos alternativos de transferencia de lealtades, tales como cambios en la lealtad de los civiles o los burócratas. Tales cambios en la lealtad pueden aparecer en ausencia de deserciones entre las fuerzas de seguridad, como fue el caso en muchas de las revoluciones en Europa en 1989.⁵⁴ Entre las campañas

misma muestra, mientras las regresiones logísticas independientes estiman los resultados utilizando muestras independientes. Segundo, este tipo de regresión es preferible a la regresión logística ordenada, porque esta última supone que los resultados están jerarquizados cualitativamente. Sin embargo, calcular nuevamente los modelos con la regresión logística ordenada no cambia significativamente los resultados. Véase Stata, “Logistic Regression”, <http://www.stata.com/capabilities/logistic.html>.

⁵² Corresponde indicar algunas salvedades. Primero, muchas de nuestras variables constituyen categorizaciones inexactas de fenómenos sociales complejos. La naturaleza dicotómica de nuestras variables impide que podamos lograr una gran sensibilidad. Además, utilizar el año de mayor intensidad de una campaña como la unidad de análisis omite el componente temporal de la relación causal, limitándonos necesariamente a aseveraciones de causa tentativas. Tales omisiones fueron el resultado de la falta de disponibilidad de datos y no del descuido. Hay buenas razones para la utilización de variables dicotómicas, sin embargo, porque proporcionan principios organizadores para evaluar los efectos de cada factor individual sobre los resultados. Tales medidas llaman la atención a relaciones generales sistemáticas que pueden abordarse utilizando comparaciones cualitativas.

⁵³ Lyall y Wilson, “Rage against the Machines”.

⁵⁴ Elisabeth Jean Wood ha descubierto la importancia de las élites económicas en la determinación de la trayectoria de las campañas. Wood, *Forging Democracy from Below: Insurgent Transitions in South Africa and El Salvador* (Nueva York: Cambridge University Press, 2000).

violentas exitosas, sin embargo, hubo deserciones alrededor de 32% de las veces y entre las campañas no violentas exitosas, hubo alrededor de 52% de deserciones.

Finalmente, para determinar qué variables son más importantes para la resistencia violenta y no violenta, distribuimos sus efectos por tipo de campaña. El cuadro 3 informa sobre los resultados. En primer lugar, la primera hipótesis es restringida, dado que la violencia perpetrada por un régimen contra las campañas no incide estadísticamente en sus resultados.⁵⁵ Aunque ni las campañas violentas ni las no violentas se benefician de la represión, el cuadro 1 muestra que es más probable que las campañas no violentas tengan éxito ante la represión. En segundo lugar, la segunda hipótesis recibe apoyo, ya que las deserciones entre las fuerzas de seguridad hacen que las campañas no violentas tengan 46 veces más probabilidad de tener éxito que las no violentas donde no hay deserciones. Para las campañas violentas, no obstante, el efecto de las deserciones entre las fuerzas de seguridad sobre los resultados de las campañas es insignificante. En tercer lugar, la tercera hipótesis recibe poco apoyo. El apoyo estatal manifiesto del exterior no incide en el éxito de las campañas no violentas. Para las campañas violentas, sin embargo, tal apoyo casi triplica sus posibilidades de éxito.⁵⁶ Nuestros hallazgos con respecto a las sanciones internacionales son semejantes; es decir, que no inciden en las probabilidades de éxito de una campaña no violenta.

No obstante, las sanciones casi duplican la probabilidad de que un conflicto alcance sus objetivos. En cuarto lugar, la cuarta hipótesis tampoco recibe apoyo. La ayuda directa al régimen objetivo no crea desventajas ni para las campañas no violentas ni para las violentas.

⁵⁵ Una pregunta importante es por qué la violencia de un régimen suscita reacciones negativas en algunos casos y en otros no. Véase Martin, *Justice Ignited* donde figuran algunas observaciones preliminares.

⁵⁶ Este hallazgo es congruente con los argumentos de muchos expertos en el tema de la insurgencia, quienes han argumentado que obtener apoyo externo puede ser decisivo para las insurgencias. Véase Record, “External Assistance”.

Cuadro 1. Efectos del tipo de resistencia sobre los resultados de una campaña en casos de represión violenta por parte de un régimen.

	Éxito	Éxito Parcial
Uso de la resistencia no violenta	6,39***	11,78***
Deserciones entre las fuerzas de seguridad	4,44***	1,05
Apoyo extranjero estatal al objetivo	- 0,80	1,10
Sanciones internacionales contra el Estado	1,32	- 0,60
Apoya abierto estatal a la campaña	3,36**	1,76
Sistema de gobierno del objetivo	1,07**	1,01
Duración (registrada)	- 1,00	1,47**
Guerra Fría	2,97**	1,25
Posguerra Fría	6,10***	7,88**
<i>N</i>	234	234
Chi ²	56,62	56,62
Prob > chi ²	00,00	00,00
Seudo R ²	0,17	0,17

Nota: Se informan los coeficientes de la razón de riesgo relativo para facilitar la interpretación; los coeficientes son relativos al fracaso de la campaña. Niveles de significancia: ***p < 0,01; ** p < 0,05; y * p < 0,10. Se aplicaron las pruebas de Hausman y Small-Hsiao para la robustez.

Cuadro 2. Incidencia del tipo de resistencia en la probabilidad de que haya grandes niveles de deserción en las fuerzas de seguridad

	Grandes niveles de deserción en las fuerzas de seguridad
Uso de métodos de resistencia no violenta	0,4 (0,28)
Sistema de gobierno del objetivo	-0,00 (0,02)
Apoyo de gobiernos extranjeros al objetivo	-0,00 (0,31)
Guerra Fría	0,30 (0,35)
Posguerra Fría	-0,19 (0,48)
Constante	-1,48*** (0,29)
<i>N</i>	267
Chi ²	6,86
Prob > chi ²	0,3343
Seudo <i>R</i> ²	0,03

Niveles de significancia: ***p < 0,01; **p < 0,05; *p < 0.10. Error estándar entre paréntesis.

Una explicación posible para estas variaciones es que el apoyo externo a una campaña no violenta —abiertamente, por medio del apoyo material de un Estado o de sanciones internacionales— puede socavar los esfuerzos dirigidos a movilizar el apoyo público local a causa del problema que a veces acarrea lo que se recibe gratis, puesto que los activistas de la campaña se apoyan demasiado en la ayuda externa en vez del apoyo local y así pierden su base de poder. Recibir asistencia directa del exterior puede también contribuir a deslegitimar el movimiento no violento local. Otra explicación probable es que las sanciones internacionales pueden reducir los recursos disponibles para los activistas de la campaña —los cuales pueden incluir a grandes números de la población civil— obligándolos a reorientar sus tácticas en

Cuadro 3. Efectos de la violencia perpetrada por un régimen, las deserciones entre las fuerzas de seguridad y el apoyo externo Estatal sobre los resultados de las campañas

	<u>Campañas no violentas</u>		<u>Campañas violentas</u>	
	Éxito	Éxito Parcial	Éxito	Éxito Parcial
Violencia perpetrada por un régimen	-0,39	-0,90	-0,71	-0,50
Deserciones de las fuerzas de seguridad	46,51***	2,63	2,10	1,50
Ayuda externa estatal al blanco	1,31	1,86	-0,99	-0,86
Ayuda externa estatal a la campaña	-0,19	-0,10*	2,81*	1,53
Sanciones internacionales contra el Estado	-0,31	-0,43	2,56*	-0,39
Organización política del blanco	1,23**	1,17	1,07**	-0,97
Duración (registrada)	-0,51*	-0,70	1,07	2,03**
Guerra Fría	-0,03**	-0,02**	2,91**	1,19
Posguerra Fría	-0,16	0,13	4,09*	8,05**
<i>N</i>	94	94	173	173
Chi ²	45,88	45,88	39,55	39,55
Prob > chi ²	0,0003	0,0003	0,0024	0,0024
Seudo R ²	0,27	0,27	0,12	0,12

Nota: Se informan los coeficientes de la razón de riesgo relativo para facilitar la interpretación; los coeficientes son relativos al fracaso de la campaña. Niveles de significancia: ***p < 0,01; **p < 0,05; y *p < 0,10. Se aplicaron las pruebas de Hausman y Small-Hsiao para el cálculo de la robustez.

compensación.⁵⁷ Es posible que las campañas violentas se vean menos afectadas por las sanciones internacionales, puesto que los combatientes armados pueden sacar recursos de los territorios que controlan. Además, las campañas armadas no dependen tanto de la participación activa de la población general como las campañas no violentas, así que los efectos deslegitimadores del respaldo incidirían más en los movimientos no violentos que en los movimientos de resistencia armada.⁵⁸ Otra inquietud es que la insignificancia estadística del apoyo externo en las campañas no violentas refleje los procedimientos

⁵⁷ Comparadas con las sanciones generales, las sanciones “enfocadas” o “inteligentes” pueden disminuir este efecto. Véase David Cortright y George A. Lopez, eds. *Smart Sanctions: Targeting Economic Statecraft* (Lanham, Md.: Rowman and Littlefield, 2002).

⁵⁸ Agradecemos a Hardy Merriman por haber destacado este punto.

rigurosos de la codificación en vez de la insignificancia del respaldo de las organizaciones no gubernamentales, la cobertura de los medios de difusión y la presión diplomática.

Un análisis de las variables de control también arroja resultados interesantes. Primero, el sistema de gobierno del blanco incide de manera variable en los resultados de las campañas. Sustancialmente, un incremento de una unidad en el puntaje del sistema de gobierno aumenta 23% las probabilidades de éxito para una campaña no violenta y alrededor de 7% para una campaña violenta. Este hallazgo es congruente con la bibliografía sobre los costos internos de la guerra, en la que se sostiene que los regímenes democráticos son sensibles a las exigencias de sus elementos constituyentes.⁵⁹

Segundo, cuanto más dura la campaña, menos probable es que la resistencia alcance pleno éxito. Esto es especialmente válido en el caso de las campañas no violentas, aunque los efectos de peso no son considerables. Es probable que las campañas violentas alcancen un éxito parcial cuanto más perdure el conflicto, pero la duración no incide en sus posibilidades de éxito pleno.

Tercero, las campañas no violentas que ocurrieron durante la Guerra Fría tuvieron menos posibilidades de éxito que las campañas no violentas ocurridas antes o después de la Guerra Fría. A la inversa, las campañas violentas fueron cada vez más eficaces contra sus oponentes estatales durante y después de la Guerra Fría.⁶⁰

En suma, las campañas no violentas tienen más posibilidades de tener éxito ante la represión que las campañas violentas. Pareciera que las campañas no violentas se benefician más de las presiones internas (es decir, las deserciones), mientras que las campañas violentas se benefician más de las presiones externas (es decir, las sanciones y la ayuda de patrocinadores extranjeros). A pesar de que la variable de la deserción siempre se correlaciona positivamente con la probabilidad de éxito de una campaña, se requiere un análisis mayor para determinar si es más probable que los métodos de la resistencia no violenta produzcan cambios de lealtad entre la población civil, distinguiéndolos de las deserciones entre las fuerzas de seguridad. En este momento, sin embargo, estos hallazgos son limitados por el diseño de la investigación, que no permite que se establezca la causalidad por la falta de consideración de la dimensión temporal. Nuestras variables son en su mayoría categóricas, por lo que falta la sensibilidad a los diferentes grados de represión, deserción y apoyo de las masas. Exploraremos estas cuestiones con más profundidad por medio del análisis cualitativo.

Estudios de caso

Para indagar la relación causal entre el tipo de resistencia y el nivel de eficacia, examinamos tres casos en los cuales tanto la resistencia violenta como la no violenta fueron utilizadas por campañas en Asia Sudoriental: Filipinas, Birmania y Timor Oriental. Se seleccionaron estos tres casos por varias razones. En primer lugar, se eligieron dos casos de campañas en contra de un régimen (Filipinas y Birmania) y un caso de una campaña en contra de una ocupación extranjera (Timor Oriental) para maximizar la variación de las metas de las campañas. En segundo lugar, estos casos representan campañas no violentas exitosas y

⁵⁹ Véase, por ejemplo, *How Democracies Lose Small Wars*; y Fearon, "Domestic Political Audiences and the Escalation of International Disputes".

⁶⁰ Véase Lyall y Wilson, "Rage against the Machines".

fracasadas. En tercer lugar, la selección de los casos estuvo impulsada por un diseño del estudio de casos del tipo del caso más similar, en el cual cada caso compara campañas dentro de la misma región durante el mismo período.⁶¹ Además, ninguna de las campañas examinadas recibió ayuda material externa de un patrocinador estatal, lo que nos permitió que se mantuviera constante este factor y analizar otras variables por separado.

Este método comparativo tiene varios propósitos. Primero, ofrece un método riguroso para la selección de los casos para poner a prueba la teoría que evita acusaciones de sesgo en la selección, puesto que comparan las observaciones tanto previstas (éxito de la campaña) como las que se apartan de lo esperado (fracaso de la campaña). Segundo, el método ayuda a mejorar los modelos teóricos, dado que las observaciones imprevistas requieren explicaciones adicionales. En el análisis de nicho, se seleccionan tanto los casos anticipados de éxito de las campañas no violentas (Filipinas y Timor Oriental) como los casos imprevistos de fracaso de este tipo de campañas (Birmania). Un análisis profundo de los casos que se apartan de lo esperado (fracasos) puede revelar en qué punto las variables en el conjunto de datos requieren más sensibilidad y dónde se necesitan las variables omitidas para explicar mejor la variación de los resultados.

TIMOR ORIENTAL, 1988-99

El camino de Timor Oriental hacia la independencia, casi 30 años después de que la nación que ocupa la mitad oriental de la isla de Timor en el archipiélago indonesio fuera invadida y anexada por Indonesia en 1975, fue duro y sangriento. La ex colonia portuguesa, rica en madera y gas natural submarino, no logró una descolonización exitosa antes de que el Presidente de Indonesia, Suharto, diera órdenes de un bombardeo aéreo masivo, alegando que el grupo nacionalista de izquierda que había declarado la independencia de Timor Oriental hacía un mes, el Frente Revolucionario para un Timor Oriental Independiente (conocido por su sigla en portugués FRETILIN), era una amenaza comunista para la región. Los servicios indonesios de inteligencia aprovecharon las divisiones entre las facciones timorenses y ayudaron a fomentar una guerra civil entre ellas. Los dirigentes de la Unión Democrática Timorese y la Asociación Democrática Popular Timorese, rivales del FRETILIN que gozaban de poco respaldo público, firmaron un acuerdo con el Gobierno de Indonesia en el que se instaba a Timor Oriental a que formara parte de Indonesia. La Declaración de Balibo fue utilizada por el régimen de Suharto para dar legitimidad a la invasión y anexión territorial, lo cual ocasionó la muerte de casi una tercera parte de la población indígena de Timor.

A pesar de las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas condenando las acciones de Indonesia, no hubo esfuerzos para imponer su cumplimiento y los gobiernos occidentales aceptaron la anexión de Timor Oriental como un hecho consumado.⁶² Mientras tanto, Indonesia instaló un

⁶¹ Según la lógica del análisis anidado, un número de n académicos deben poner a prueba y modificar sus afirmaciones de causación al seleccionar observaciones tanto previstas como desviadas de su muestra para el análisis tipo estudio de caso. Entre las observaciones que encajan en la línea de regresión prevista, el análisis de estudios de caso puede destacar cuáles de las variables omitidas podrían ser responsables del error residual.

⁶² Dos resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la 384 (1975) y la 389 (1976) afirmaron el derecho de Timor oriental a la autodeterminación e instaron a Indonesia a que detenga la invasión de Timor Oriental y retire sus fuerzas militares sin demora. Véase Richard Falk, "The East Timor Ordeal: International Law and Its Limits" en Richard Tanter, Mark

gobierno títere en Dili, dominado por el ejército indonesio y facciones timorenses orientales opositoras al FRETILIN. Se ofrecieron incentivos a más de 100.000 musulmanes indonesios para que se establecieran en Timor Oriental, cuya población es católica en su inmensa mayoría, y la isla cayó en las garras de una salvaje ocupación militar extranjera. La cobertura de la prensa internacional sobre la situación en Timor Oriental fue controlada por el estado.⁶³

La resistencia inicial a la ocupación indonesia adoptó la forma de la guerra convencional y de la guerra de guerrillas liderada por el ala armada de FRETILIN, las Fuerzas Armadas para la Liberación Nacional de Timor Oriental (conocida por su sigla en portugués FALANTIL). Aprovechando las armas dejadas atrás por las tropas de Portugal, las fuerzas de FALANTIL lucharon desde la región montañosa selvática de Timor Oriental. No obstante algunos éxitos al comienzo, para 1980 la campaña salvaje de contrainsurgencia de Indonesia había diezmado la resistencia armada junto con casi una tercera parte de la población timorense,⁶⁴ a lo que siguió una gran transformación estratégica de la resistencia timorense oriental.

El líder de la transformación, Kay Xanana Gusmão, era un comandante sobreviviente de la FALANTIL. Gusmão cruzó la isla a pie para reunirse con los diferentes grupos y evaluar el potencial de la población de ofrecer resistencia.⁶⁵ Un obispo católico sumamente respetado convenció a Gusmão que dejara las inclinaciones marxistas comunistas para obtener el respaldo de la iglesia y los gobiernos occidentales. Gusmão renunció a su puesto de jefe del FRETILIN y creó un nuevo frente no partidario conocido como el Consejo Nacional de Resistencia Mauberena, que estaba integrado por tres pilares: un frente armado, un frente diplomático y un frente clandestino.⁶⁶ El carácter no partidario de la nueva organización de resistencia tenía el propósito de hacerla lo más integradora posible.

Aunque originalmente se concibió al frente clandestino como una red destinada a apoyar al movimiento armado, eventualmente sus funciones se revirtieron y el frente clandestino llegó a ser la fuerza motriz de la resistencia a favor de la independencia. El frente clandestino, un producto del movimiento estudiantil de FRETILIN formado en los años setenta, planificó y lideró una serie de campañas no violentas en Timor Oriental e Indonesia y en otras capitales del mundo a partir de 1988. Con ramas dentro de Timor Oriental e Indonesia, donde un gran número de jóvenes timorenses orientales se

Selden y Stephen R. Shalom, eds., *Bitter Flowers, Sweet Flowers: East Timor, Indonesia, and the World Community* (Lanham, Md.: Rowman and Littlefield, 2001), pág. 150.

⁶³ Geoffrey C. Gunn, *A Critical View of Western Journalism and Scholarship on East Timor* (Manila: Journal of Contemporary Asia, 1994), pág. 1.

⁶⁴ Las fuerzas indonesias mataron a la mayoría de los comandantes de FALANTIL, eliminaron aproximadamente 80% de sus bases y lograron controlar a más de 90% de la población de Timor Oriental. Taur Matan Ruak, comandante de FALANTIL, entrevistado por Maria J. Stephan, Dili, Timor Oriental, 11 de enero del 2005.

⁶⁵ Gusmão describió las conversaciones: “En 1979, iba de casa en casa, de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad y le preguntaba a mi pueblo si tenían ánimo para seguir luchando y ellos exigieron que nunca me rindiera. Mi pueblo desea, en realidad, exige y prefiere, que muera luchando. Tal es el sentido de honor del pueblo de Timor Oriental. Y yo soy un soldado de este país y sirvo a ese pueblo mil veces heroico”. Véase Sarah Niner, ed., *To Resist Is To Win! The Autobiography of Xanana Gusmão* (Richmond, Va.: Aurora, 2000), pág. 166.

⁶⁶ El CNRM cambió de nombre en 1998 y pasó a llamarse el Consejo Nacional de Resistencia Timorense. Esta transformación ideológica y organizativa amplió la base de sus defensores al permitir la participación de más timorenses orientales sin importar su afiliación ideológica o política. Chisako M. Fukuda, “Peace through Nonviolent Action: The East Timor Resistance Movement’s Strategy for Engagement”, *Pacifica Review*, Vol. 12, No. 1 (febrero del 2000), pág. 19 y 20; y Maria J. Stephan, “Fighting for Statehood: The Role of Civilian-Based Resistance in the East Timorese, Palestinian, and Kosovo Albanian Self-Determination Movements”, *Fletcher Forum of World Affairs*, Vol. 30, No. 2 (verano boreal del 2006), pág. 57 a 81.

habían matriculado en universidades indonesias, el frente clandestino creó una red descentralizada de activistas que utilizaron campañas educativas y protestas para llamar la atención a la situación en Timor.

La primera protesta importante ocurrió en noviembre de 1988, cuando el Papa Juan Pablo II fue invitado a Dili por el Presidente Suharto, un acto cuyo propósito era legitimar aun más la anexión forzada.⁶⁷ Durante la misa celebrada por el Papa, a la que asistieron miles de personas, un grupo de jóvenes timorenses orientales corrieron hasta el altar gritando lemas pro independencia y desplegaron banderas clamando por el retiro de las fuerzas indonesias.⁶⁸ La manifestación, cubierta por los medios de difusión, fue embarazosa para Indonesia, mostró la cara de la oposición timorense oriental al mundo externo y contribuyó a disminuir el nivel de temor en los timorenses orientales. Se organizaron más protestas no violentas en momentos oportunos para coincidir con la visita de funcionarios importantes de alto nivel, inclusive una manifestación dramática durante la visita a Dili del embajador de los Estados Unidos en 1990 y la entrada clandestina de un periodista australiano para entrevista a Gusmão en la selva de Timor Oriental.

Sin embargo, el momento crucial que marcó un cambio en la dirección del movimiento de independencia timorense oriental fue una masacre. El 12 de noviembre de 1991, tropas indonesias abrieron fuego contra una multitud de timorenses orientales que marchaban en una pacífica procesión funeraria y mataron a más de 200 personas. Un documentalista británico filmó la masacre y los periodistas occidentales que estaban presentes ofrecieron testimonio ocular y fotografías. Las noticias de la masacre se difundieron por todo el mundo, provocando la indignación internacional y animando a los timorenses orientales a repensar su estrategia.⁶⁹ Según un líder timorense oriental “después de la masacre de Dili, llegamos a entender que los timorenses orientales y los indonesios teníamos el mismo enemigo: el ejército de Indonesia y la dictadura de Suharto. Era necesario incorporar a los indonesios en nuestra lucha porque esta lucha era también la suya”.⁷⁰

En 1996, se otorgó el Premio Nobel de la Paz al jefe de la iglesia católica en Timor Oriental, el obispo Carlos Belo, y al líder del frente diplomático de la CNRM, José Ramos-Horta, por sus esfuerzos para poner fin pacíficamente a la ocupación indonesa.⁷¹ Al aceptar el premio, Belo y Ramos-Horta instaron a la comunidad internacional a que apoyasen una consulta popular sobre el futuro político de Timor Oriental.

Tras la caída de Suharto en 1998 después de una lucha mayormente no violenta, el nuevo dirigente de Indonesia, B.J. Habibie, rápidamente llevó a cabo una serie de reformas políticas y económicas destinadas a restaurar la estabilidad y credibilidad internacional de Indonesia. Habibie se encontró bajo tremendas presiones internacionales para resolver la cuestión de Timor Oriental, que se

⁶⁷ Constancio Pinto, “The Student Movement and the Independence Struggle in East Timor: An Interview”, en Tanter, Selden y Shalom, *Bitter Flowers, Sweet Flowers*, pág. 36.

⁶⁸ *Ibidem*, pág. 111.

⁶⁹ Brian Martin, Wendy Varney y Adrian Vickers, “Political Ju-Jitsu against Indonesian Repression: Studying Lower-Profile Nonviolent Resistance”, *Pacifica Review*, Vol. 13, No. 2 (junio del 2001), pág. 143 a 156. Véase también Arnold S. Kohen, *From the Place of the Dead: The Epic Struggles of Bishop Belo of East Timor* (Nueva York: St. Martin’s, 1999), pág. 160 a 187.

⁷⁰ Domingos Sarmiento Alves, líder del frente clandestino, entrevistado por Maria J. Stephan, Dili, Timor Oriental, 5 de enero del 2005; y Stephan, “Fighting for Statehood”.

⁷¹ Michael E. Salla, “Creating the ‘Ripe Moment’ en the East Timor Conflict”, *Journal of Peace Research*, Vol. 34, No. 4 (noviembre de 1997), pág. 449 a 466.

había convertido en una vergüenza diplomática y una carga para la economía de Indonesia. En junio de 1998, Habibie ofreció a los timorenses orientales una autonomía especial a cambio del reconocimiento de la soberanía de Indonesia sobre Timor Oriental. Después de manifestaciones multitudinarias por parte de timorenses orientales y más presión internacional, Habibie anunció que la independencia era una opción si la población timorense oriental rechazaba la autonomía. El 5 de mayo de 1999, Indonesia, Portugal y las Naciones Unidas firmaron un acuerdo tripartito llamando a una consulta popular para definir la situación política definitiva de Timor Oriental, bajo la supervisión de las Naciones Unidas.

En la consulta popular, cerca de 80% de los timorenses que votaron optaron por la independencia. En respuesta, las milicias respaldadas por Indonesia lanzaron una campaña en la que arrasaron con todo a su paso, creando destrucción y desplazamientos masivos. Durante esta violencia posterior a la consulta popular, Gusmão pidió a los guerrilleros del FALANTIL que permanecieran en su acantonamiento y que no respondieran con fuerza militar. Posteriormente, Gusmão defendió esta decisión, diciendo que “no queríamos dejar que, al envolvernos en su juego y su orquestación de la violencia, esto llevara a una guerra civil... Nunca creímos que la violencia pudiera escalar como lo hizo”.⁷² El 14 de septiembre del 2000, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas votó unánimemente para autorizar el envío de una fuerza internacional para Timor Oriental, liderada por Australia.⁷³ Un mes después, se estableció la administración transicional de las Naciones Unidas. Después de un período de transición de dos años, en mayo del 2002 Timor Oriental se convirtió en el estado independiente más nuevo del mundo.⁷⁴

TIMOR ORIENTAL: FACTORES INTERNACIONALES. Después de la masacre de Dili, el movimiento a favor de la independencia adoptó una estrategia doble de “indonenización” e “internacionalización.” El fundamento de las dos estrategias fue la resistencia no violenta. La meta de la indonenización fue llevar la lucha más cerca de la zona de importancia del oponente mediante intercambios con intelectuales, líderes de la oposición política y activistas indonesios a favor de los derechos humanos. Los activistas timorenses orientales aprendieron Bahasa, utilizaron el sistema legal de Indonesia, estudiaron en sus escuelas y universidades, citaron su constitución e ideología estatal, recibieron apoyo de varias organizaciones no gubernamentales indonesias y lanzaron protestas en las calles. Se crearon nuevas organizaciones a fin de promover más cooperación entre activistas indonesios, timorenses orientales e internacionales; eran frecuentes las protestas conjuntas.⁷⁵ Los líderes del frente clandestino dentro de Indonesia debatieron el valor estratégico de la violencia y a fin de cuentas la rechazaron.⁷⁶

La internacionalización consistió en enfocarse en objetivos instituciones multilaterales y gobiernos extranjeros cuya asistencia ayudaba a mantener el régimen de Suharto a flote. La táctica no violenta más dramática utilizada para llevar adelante esta estrategia fue lo que los timorenses denominaron

⁷² Citado en Nora Boustany, “Riding the Tide of History”, *Washington Post*, 20 de septiembre de 1999.

⁷³ “Clinton Demands Indonesia Accept International Force”, *Agence France-Presse*, 9 de septiembre de 1999; “U.S. Cuts Military Ties with Indonesia”, *Reuters*, 9 de septiembre de 1999; y Sanders Thoenes, “What Made Jakarta Accept Peacekeepers”, *Christian Science Monitor*, 14 de septiembre de 1999.

⁷⁴ Ian Martin, “The Popular Consultations and the United Nations Mission”, en James J. Fox y Dionisio Babo Soares, eds., *Out of the Ashes: The Destruction and Reconstruction of East Timor* (Adelaide, Australia: Crawford House, 2000).

⁷⁵ En 1995, se creó la organización Solidaridad con el Pueblo Maubere para centrarse exclusivamente en Timor Oriental. Véase Anders Uhlin, *Indonesia and the “Third Wave of Democratization”*: *The Indonesian Pro-Democracy Movement in a Changing World* (Nueva York: St. Martin’s, 1997).

⁷⁶ Joachim Fonseca, líder del frente clandestino, entrevistado por Maria J. Stephan, Dili, Timor Oriental, 12 de enero del 2005.

“saltar cercas”, es decir, saltar las cercas de las embajadas occidentales en Jakarta, montar manifestaciones de ocupación no violentas y distribuir materiales informativos sobre las violaciones de los derechos humanos en Timor Oriental. En 1994, durante una cumbre importante sobre cooperación económica en el Asia Pacífico que tuvo lugar en Jakarta, 29 manifestantes indonesios y timorenses orientales escalaron las murallas de la Embajada de los Estados Unidos y se negaron a abandonar el lugar por 12 días.⁷⁷ Esta acción dramática captó la atención de los medios de difusión y resultó embarazosa para el gobierno indonesio.⁷⁸

Las acciones no violentas en apoyo directo a la independencia de Timor Oriental llegaron a tener un carácter transnacional. En los Estados Unidos, la Red de Acción de Timor Oriental, una red de organizaciones a favor de los derechos humanos, grupos religiosos y otras organizaciones de base creadas después de la masacre de Dili, presionaron exitosamente al Gobierno de los Estados Unidos para que dejara de prestar ayuda y entrenamiento militar a Indonesia hasta que ese país terminara con los abusos de los derechos humanos en Timor Oriental y permitiera la autodeterminación.⁷⁹ En 1992, el Congreso de los Estados Unidos aprobó una resolución por medio de la cual se interrumpieron los fondos de entrenamiento militar internacional para Indonesia, a pesar de una fuerte presión por parte de los aliados corporativos de Indonesia para impedir la resolución. El Departamento de Estado bloqueó la transferencia de aviones F-5 a Indonesia y en 1994 el Congreso aprobó una ley que prohibía la venta de armas de fuego de pequeño calibre a Indonesia. Aunque la administración de Clinton seguía vendiendo armas a Indonesia (y por un tiempo restauró los fondos de entrenamiento militar), la presión sostenida de las organizaciones de base hizo que el tema de Timor Oriental fuera central en las relaciones entre los Estados Unidos e Indonesia.⁸⁰

A pesar de las masacres y las numerosas violaciones de los derechos humanos por parte del Estado, la campaña violenta del FALANTIL no pudo suscitar la simpatía de la comunidad internacional. Por el contrario, la campaña de resistencia no violenta pudo ganar suficiente simpatía de la comunidad internacional para lograr sanciones contra el Gobierno de Indonesia.

TIMOR ORIENTAL: FACTORES INTERNOS. La campaña violenta dentro de Timor Oriental produjo recelo y hostilidad generalizados dentro de las fuerzas de seguridad indonesias. Algunos documentos militares no confidenciales de los tiempos de la ocupación revelan que las fuerzas indonesias de ocupación eran sorprendentemente optimistas en cuanto a las posibilidades de victoria en Timor Oriental, mientras insistían a sus tropas que la población timorense oriental era cómplice en la guerra de guerrillas.⁸¹ En consecuencia, las tácticas represivas e indiscriminadas de contrainsurgencia eran brutales, suscitando el respaldo tácito para la guerrilla por parte de la población local. Los insurgentes violentos, sin embargo, nunca pudieron reclutar más de 1.500 combatientes activos. Sus represalias violentas contra las fuerzas de seguridad solo le sirvieron para consolidar la voluntad del ejército indonesio e intensificar el conflicto.

⁷⁷ Maggie Helwig, “Students Take Lead in East Timor Resistance”, *Peace News*, No. 2389 (abril de 1995).

⁷⁸ Manuela Saragosa, “Summit Light Spills Over on to East Timor”, *Financial Times*, 11 de noviembre de 1994; Jeremy Wagstaff, “Timorese Protestors Say They Won’t Quit Embassy”, Reuters, 12 de noviembre de 1994; y Hugh O’Shaughnessy, “Aid Money Goes to Indonesian Regime Despite Massacres”, *London Observer*, 13 de noviembre de 1994.

⁷⁹ Brad Simpson, “Solidarity in an Age of Globalization: The Transnational Movement for East Timor and U.S. Foreign Policy”, *Peace and Change*, Vol. 29, Nos. 3 y 4 (julio del 2004), pág. 459.

⁸⁰ Allan Nairn, “U.S. Support for the Indonesian Military: Congressional Support”, en Tanter, Selden y Shalom, *Bitter Flowers, Sweet Flowers*.

⁸¹ Samuel Moore, “The Indonesian Military’s Last Years in East Timor: An Analysis of Its Secret Documents”, *Indonesia*, Vol. 72 (octubre del 2001), pág. 9 a 44.

Por el contrario, la campaña no violenta produjo algunos cambios de lealtad. Estudiantes indonesios lideraron movilizaciones multitudinarias que, en último término, produjeron un cambio de respaldo entre las élites comerciales y los miembros de las fuerzas de seguridad. Las élites comerciales, aún sufriendo los efectos de la crisis económica, perdieron el entusiasmo por mantener la ocupación, especialmente debido a las presiones internacionales para capitular.⁸² Dentro de los militares indonesios, comenzaron a surgir divisiones entre los miembros más viejos del cuerpo de oficiales, que se beneficiaban de los acuerdos de negocios lucrativos en Timor Oriental, y los oficiales más jóvenes, que llamaban a la reforma.⁸³ Estos últimos reconocían que el esfuerzo de Indonesia de ganar los corazones y las mentes de los habitantes de Timor Oriental había sido un fracaso total.⁸⁴ El comandante militar de Timor Oriental Taur Matan Ruak explicó que cada vez que los soldados indonesios eran capturados por las guerrillas timorenses, estas los trataban muy bien a propósito y a veces los liberaban, dejándolos volver a sus familias en Indonesia.⁸⁵ Los líderes pro independencia, además, rechazaron intencionalmente la ayuda del movimiento liberen a Aceh, que clamaba por el derrocamiento del gobierno indonesio.⁸⁶ Mientras el nivel de confianza en el gobierno de Suharto cayó precipitosamente, los líderes militares indonesios clave reclamaban la renuncia del presidente.⁸⁷

Poco después que Belo y Ramos-Horta recibieran el Premio Nobel de Paz, las antiguas facciones rivales timorenses se consolidaron en una nueva organización a favor de la independencia, el Consejo Nacional de Resistencia Timorense. Este paso crítico permitió que los timorenses orientales presentaran un frente unido al gobierno de Indonesia y la comunidad internacional. La crisis económica de 1997 creó las condiciones para movilizaciones masivas dentro de Indonesia, las cuales obligaron al Presidente Suharto a renunciar a su cargo en mayo de 1998. Los activistas pro independencia de Timor Oriental participaron en las manifestaciones junto con los activistas de la oposición indonesia para reclamar el fin de la dictadura militar corrupta de Suharto.⁸⁸ Mientras las campañas violentas de insurgencia dentro de Timor Oriental lograron reclutar solo 1.500 combatientes, la campaña no violenta logró alianzas transversales con decenas de miles de participantes. La combinación de la presión internacional y nacional que surgió de los esfuerzos de la campaña no violenta contra la ocupación obligó a que el gobierno indonesio se retirara de Timor Oriental bajo supervisión.

FILIPINAS, 1986

El movimiento del poder popular que derrocó al dictador filipino Fernando Marcos en 1986 ofrece un contraejemplo útil a la rebelión fracasada de la oposición en Birmania unos años después. A pesar de las predicciones de los académicos de que el régimen de Marcos sería derrocado violentamente por una

⁸² Brendan O'Leary, Ian S. Lustick y Thomas Callaghy, eds., *Rightsizing the State: The Politics of Moving Borders* (Nueva York: Oxford University Press, 2001).

⁸³ Benedict Anderson, "Imagining East Timor" *Arena*, No. 4 (abril-mayo de 1993).

⁸⁴ Después de la masacre de Dili, que llevó a acciones disciplinarias contra soldados rasos y oficiales, algunos sectores de los militares indonesios comenzaron a criticar fuertemente la estrategia del gobierno en Timor Oriental. Véase John B. Haseman, "A Catalyst for Change in Indonesia: The Dili Incident", *Asian Survey*, Vol. 35, No. 8 (agosto de 1995), pág. 757 a 767.

⁸⁵ Ruak, entrevistado por Stephan.

⁸⁶ *Ibidem*.

⁸⁷ Geoffrey Forrester, "Introduction" in Forrester and R.J. May, eds., *The Fall of Suharto* (Bathurst, Australia: Crawford House, 1998). Véase además Edward Aspinall, Herb Feith y Gerry van Klinken, eds., *The Last Days of President Suharto* (Melbourne, Australia: Monash Asia Institute, Monash University, 1999).

⁸⁸ Forrester, "Introduction"; y Aspinall, Feith y van Klinken, *The Last Days of President Suharto*.

insurgencia comunista o un golpe militar, eso no fue lo que ocurrió.⁸⁹ Por el contrario, una coalición amplia de políticos, trabajadores, estudiantes, comerciantes, líderes de la Iglesia Católica y otros grupos de la oposición logró coartar un régimen cuya legitimidad ya estaba debilitándose por la corrupción generalizada, la mala gestión económica y el uso de la represión violenta.

Después de su reelección a la presidencia en 1969, Marcos impuso la ley marcial en 1972, alegando que los insurgentes y los secesionistas musulmanes del sur del país representaban una amenaza. Con el respaldo de los Estados Unidos, Marcos consolidó el poder ejecutivo mientras que se enriquecía cada vez más mediante la centralización, los monopolios estatales, el clientelismo, la ayuda de los Estados Unidos y préstamos de las entidades financieras internacionales. Marcos acusó a la oposición política de haberse aliado con los comunistas, confiscó sus activos y encarceló a muchos de sus miembros. Los líderes moderados de la oposición fueron silenciados o neutralizados, y los partidos políticos de la oposición se encontraban desorganizados.⁹⁰

La oposición liderada por el Partido Comunista de Filipinas y su nuevo ejército popular se fortaleció sistemáticamente a fines de la década de los setenta. El nuevo ejército popular halló inspiración en las ideologías marxistas leninistas maoístas y optó por la revolución armada para ganar el poder. Los ataques militares contra el nuevo ejército popular patrocinados por el estado dispersaron la resistencia guerrillera, dando por resultado el establecimiento del ejército popular en todas las regiones del país.⁹¹

En parte para apaciguar a la administración del Presidente Jimmy Carter, Marcos accedió a introducir reformas moderadas a fines de la década de los setenta, llegando incluso a convocar a elecciones parlamentarias en 1978. El principal líder de la oposición filipina, el senador exiliado Benigno Aquino Jr., participó en las elecciones, las cuales produjeron solamente avances mínimos para la oposición. Aunque la enorme concurrencia de votantes animó a los miembros de la oposición (con excepción del Partido Comunista de Filipinas) a participar en las elecciones posteriores, algunos miembros también comenzaron a participar en actividades que incluían el incendio premeditado, atentados con bombas y ejércitos guerrilleros.⁹² Debilitados por los arrestos y los fracasos, estos opositores no recibieron concesión alguna de Marcos y los Estados Unidos pusieron sus nombres en la lista negra, clasificándolos como terroristas.⁹³

El asesinato de Aquino en 1983 fue motivo de una rebelión multitudinaria. Aquino, que se había exiliado en los Estados Unidos en 1980, mantuvo contacto con la oposición dentro de Filipinas mientras

⁸⁹ Richard Snyder, "Explaining Transitions from Neopatrimonial Dictatorships". *Comparative Politics*, Vol. 24, No. 4 (julio de 1992), pág. 379 a 400; Richard Snyder, "Paths out of Sultanistic Regimes: Combining Structural and Voluntaristic Perspectives" en H.E. Chehabi y Juan J. Linz, eds., *Sultanistic Regimes* (Baltimore, Md.: Johns Hopkins University Press, 1998), pág. 49 a 81; Mark Thompson, "Searching for a Strategy: The Traditional Opposition to Marcos and the Transition to Democracy in the Philippines", trabajo sin publicar, Yale University, 1991; y Mark R. Thompson, "Off the Endangered List: Philippine Democratization in Comparative Perspective", *Comparative Politics*, Vol. 28, No. 2 (enero de 1996), pág. 179 a 205.

⁹⁰ Amado Mendoza, "Civil Resistance, 'People Power,' and Democratization in the Philippines", en Adam Roberts, Timothy Garton Ash y Thomas Robert Davies, eds., *Civil Resistance and Power Politics: The Experience of Nonviolent Action from Gandhi to the Present* (Oxford: Oxford University Press, de próxima aparición).

⁹¹ Shock, *Unarmed Insurrections*.

⁹² Los políticos tradicionales intentaron organizar un pequeño grupo armado en Sabah, Malasia, con la ayuda del Frente de Liberación Nacional Moro. Cuando el ejército no logró aumentar lo suficiente, adoptaron tácticas como el incendio premeditado y los ataques con bombas para obligar a que Marcos otorgara concesiones políticas. Véase Thompson, "Off the Endangered List".

⁹³ Mendoza, "Civil Resistance, 'People Power,' and Democratization in the Philippines".

abogaba ante el gobierno de los Estados Unidos por el retiro del apoyo a Marcos.⁹⁴ Para 1983, con Marcos gravemente enfermo, el aumento de los disturbios internos tras la crisis financiera de 1979, el crecimiento de la insurgencia comunista (junto con las pruebas de violaciones de los derechos humanos como resultado de operaciones contra la insurgencia patrocinadas por el régimen), y las maniobras de las élites civiles y militares para llegar al poder, Aquino decidió volver a Filipinas. Aunque esperaba negociar con Marcos una transferencia de poder, esto no llegaría a suceder. El asesinato de Aquino en el aeropuerto internacional de Manila a manos de su escolta militar despertó la indignación nacional e internacional.

Después del asesinato de Aquino, Marcos trató de nuevo de crear divisiones en la oposición por medio de las elecciones parlamentarias de 1984. Mientras algunos políticos moderados se unieron a un boicot liderado por los comunistas, otros (respaldados por la viuda Corazón “Cory” Aquino) participaron y ganaron un tercio de las bancas en disputa, a pesar de la violencia, el fraude generalizado perpetrado por el gobierno y el poco acceso a los medios de difusión.⁹⁵

Ante los grandes disturbios internos a fines de 1985, Marcos llamó a elecciones repentinamente en febrero de 1986. Seguro de que ganaría (o de que podría tener éxito en manipular las elecciones fraudulentamente a su favor) y creyendo que podía intimidar a una oposición aparentemente dividida, Marcos siguió adelante con las elecciones. Sin embargo, para 1986 la oposición estaba en una mejor posición para desafiar al dictador en los comicios. En 1985, la oposición reformista se unió bajo la bandera de la Oposición Democrática Nacionalista Unida, con Cory Aquino como candidata para la presidencia. En el período anterior a las elecciones, Aquino abogó por la disciplina no violenta, indicando claramente que no se tolerarían ataques violentos contra los oponentes. Los líderes de la Iglesia Católica insistieron igualmente en esta disciplina.⁹⁶

Aunque los medios de difusión estaban bajo el control de Marco, la Radio Veritas y el periódico *Veritas*, controlados por la Iglesia, proporcionaron una cobertura crucial de la campaña de la oposición unida. Mientras tanto, el Arzobispo Jaime Sin publicó una epístola pastoral instando a la población a que votara por candidatos que fueran honestos y que respetaran los derechos humanos. La Conferencia de Obispos Católicos de Filipinas instó a la población a que utilizara la resistencia no violenta en caso de que hubiera un resultado fraudulento, mientras el Movimiento para las Elecciones Libres adiestró a unos 500.000 voluntarios para supervisar las elecciones como fiscales electorales.

Cuando Marcos se declaró ganador de las elecciones de 1986 a pesar de que los fiscales electorales afirmaban lo contrario, Cory Aquino lideró una manifestación que convocó a dos millones de filipinos, proclamando la victoria para ella y “el pueblo”. Condenando a Marcos, Aquino anunció una campaña de desobediencia civil no violenta denominada “el triunfo del pueblo”.⁹⁷ El día después de la asunción presidencial de Marcos, los filipinos declararon una huelga general, un boicoteo de los medios de difusión estatales, un retiro en masa de fondos de los bancos controlados por los amigos de Marcos, el boicot de los negocios propiedad de los compinches de Marcos y otras acciones no violentas.⁹⁸

⁹⁴ Schock, *Unarmed Insurrections*, pág. 69.

⁹⁵ Mendoza, “Civil Resistance, ‘People Power,’ and Democratization in the Philippines”.

⁹⁶ Schock, *Unarmed Insurrections*.

⁹⁷ *Ibidem*, pág. 77.

⁹⁸ *Ibidem*.

Cuando millones de estadounidenses vieron por televisión a los centenares de filipinos, incluidas monjas católicas, enfrentado los tanques, se volvió políticamente imposible para el Gobierno de los Estados Unidos seguir apoyando al régimen.⁹⁹ La administración del Presidente Ronald Reagan se había cansado de Marcos y señaló su apoyo al movimiento opositor. El 25 de febrero, se formó un gobierno paralelo cuando Cory Aquino hizo el juramento presidencial. Esa noche, helicópteros de los Estados Unidos transportaron a Marcos y a treinta miembros de su familia y su séquito a una base aérea de los Estados Unidos, donde abordaron aviones que los llevaron a Hawaii. Aquino asumió la presidencia. Aunque ha habido problemas relacionados con la consolidación de la democracia en Filipinas desde 1986, la campaña de poder popular logró sacar del poder a la dictadura de Marcos.

FILIPINAS: FACTORES INTERNACIONALES. Ningún estado sancionó a Filipinas por las acciones de Marcos. El asesinato de Aquino, sin embargo, llevó al Departamento de Estado de los Estados Unidos a ayudar a los moderados de la oposición, presionar a Marcos para que ponga en marcha reformas y, posteriormente, garantizar su retiro a salvo del poder. Marcos accedió a dejar el poder solamente después de que el Gobierno de los Estados Unidos dejó en claro que no proporcionaría la ayuda militar y económica masiva que había mantenido su régimen en el poder, haciendo de esto un ejemplo clave de cómo una rebelión no violenta podía suscitar sanciones por parte de actores externos, aunque tales sanciones no se codificaran como sanciones oficiales en las Naciones Unidas ni en ninguna otra instancia internacional.

FILIPINAS: FACTORES INTERNOS. La guerra de guerrillas destinada a derrocar el régimen de Marcos en su mayoría no logró suscitar desertiones entre las fuerzas de seguridad. Sin garantía de seguridad física, no era fácil que las fuerzas de seguridad simpatizaran con movimientos violentos tales como el nuevo ejército del pueblo y el partido comunista de Filipinas. No sorprende, entonces, que Marcos lograra mandar a las fuerzas de seguridad a que reprimieran dichos movimientos, lo que ocasionó violaciones de los derechos humanos de guerrilleros y civiles en los pueblos cercanos.

Sin embargo, dentro de la desobediencia civil no violenta, miembros desvinculados de las fuerzas armadas que antes habían creado el Movimiento para la Reforma de las Fuerzas Armadas, liderados por el General Juan Ponce Enrile, planificaron un ataque contra el Palacio Malacanang para desalojar a Marcos de la presidencia. Cuando el régimen se enteró del plan de Enrile, los oficiales y soldados conspiradores se sublevaron y se atrincheraron en dos campos militares fuera de Manila. El General Fidel Ramos se unió al General Enrile, anunciando su desertión del régimen de Marcos y su respaldo a Aquino. En un giro notable de los acontecimientos, el arzobispo Sin instó a la población a que ayudara a los desertores militares. Decenas de miles de defensores de la democracia se congregaron y se negaron a abandonar las bases militares en donde los desertores se habían atrincherado, mientras cientos de miles de monjas, sacerdotes y civiles no armados formaron una barricada humana entre los tanques de Marcos y los desertores. En este empate, que fue transmitido por televisión en todo el mundo, las tropas del gobierno finalmente debieron retirarse y hubo posteriormente una sublevación de soldados y oficiales en todo el territorio nacional.

⁹⁹ Stephen Zunes, "The Origins of People Power in the Philippines", en Zunes, Kurtz y Asher, *Nonviolent Social Movements*, pág. 129 a 158.

El carácter popular de la resistencia de la oposición legitimó la desertión entre las fuerzas de seguridad.¹⁰⁰ Cuando el régimen ya no pudo confiar en grandes segmentos de las fuerzas armadas, mantener la solvencia económica, apaciguar a la poderosa Iglesia, o retener el respaldo económico y militar del gobierno de los Estados Unidos y otras entidades financieras internacionales, Marcos se vio obligado a aceptar la derrota.

Aunque el violento Partido Comunista Filipino contaba con defensores dentro de la Iglesia (notablemente entre los sacerdotes de rango inferior), con apoyo importante en la población y había forjado alianzas de vez en cuando con la oposición política reformista, a la larga el Partido Comunista se vio marginado debido a su uso de la lucha armada, su rigidez ideológica, su insistencia en el dominio del partido y su decisión de boicotear las elecciones.¹⁰¹

La represión de la oposición no violenta por parte de Marcos dio resultados negativos. El asesinato de Benigno Aquino en 1983 lo convirtió en mártir de la causa antimarquista en contra de Marcos. Aproximadamente 2 millones de filipinos de todos los estratos socioeconómicos se reunieron para ver pasar su procesión funeraria. La Iglesia Católica, cuya cúpula había participado en la “colaboración crítica” con el régimen de Marcos durante el período de ley marcial (aun cuando sectores de la Iglesia abiertamente se opusieron a Marcos desde el principio), comenzó a denunciar los abusos de los derechos humanos por parte del régimen. La poderosa comunidad comercial de Makati comenzó a organizar manifestaciones y reuniones semanales en distritos comerciales de Manila en contra de Marcos.

Entretanto, la resistencia no violenta con la participación de todos los grupos de la sociedad seguía desafiando el poder de Marcos utilizando medios no institucionales. Las “lakbayan” (marchas populares por la libertad), manifestaciones masivas que llegaron a conocerse como “parlamentos callejeros” y “wlegang vayan” (huelgas populares) eran solo algunas de las tácticas empleadas durante esta fase de aumento de la lucha. En 1984, las huelgas populares paralizaron las ciudades, sobre todo el sector del transporte. Entretanto, los campesinos marcharon hacia las áreas urbanas y organizaron sentadas. Los dirigentes de la Iglesia reunieron activamente a políticos de la oposición y miembros de la comunidad comercial.¹⁰² Los elementos más progresistas de la Iglesia se aliaron con grupos de base y organizaron Comunidades Cristianas Básicas en las áreas rurales, reforzando el esfuerzo de movilización de la Iglesia y restando reclutas potenciales a la resistencia guerrillera.¹⁰³

Como sucedió también en Timor Oriental, la cobertura de los medios de difusión de la represión estatal de las campañas no violentas causó reacciones negativas contra el régimen, lo que produjo movilizaciones masivas, cambios de lealtad entre las fuerzas civiles y de seguridad, y presión sobre el régimen para aceptar la derrota.

BIRMANIA, 1988-1990

En 1988, los grupos de oposición birmanos lanzaron una insurrección civil masiva que representó un reto sin precedentes para la dictadura que había llegado al poder después de un golpe de estado en

¹⁰⁰ Mendoza, “Civil Resistance, ‘People Power,’ and Democratization in the Philippines”.

¹⁰¹ *Ibidem*; and Schock, *Unarmed Insurrections*.

¹⁰² Mendoza, “Civil Resistance, ‘People Power,’ and Democratization in the Philippines”; y Schock, *Unarmed Insurrections*.

¹⁰³ Schock, *Unarmed Insurrections*, pág. 72.

1962. Lo que comenzó como una serie de protestas espontáneas lideradas por estudiantes contra la violencia policiaca en Rangoon, se convirtió rápidamente en una campaña nacional para dismantelar una dictadura de 26 años y restaurar la democracia. A pesar de algunas concesiones temporales otorgadas por el régimen, incluidas las elecciones multipartidarias en 1990,¹⁰⁴ ganadas por el partido de oposición la Liga Nacional para la Democracia, se puede caracterizar la campaña mayormente como un fracaso, puesto que Birmania sigue siendo una dictadura altamente represiva.

La democracia birmana posindependencia fue destrozada in 1962 después de un golpe militar que llevó al poder al General Ne Win. Desde entonces, las fuerzas militares han dominado la política y economía de Birmania. La corrupción y la mala gestión han sido generalizadas, y las protestas esporádicas se encontraron con una respuesta armada masiva. En 1988, tras el asesinato de un estudiante birmano a manos de guardias de asalto, hubo manifestaciones masivas lideradas por estudiantes. Centenares de estudiantes murieron, miles fueron detenidos y se cerraron las universidades. Los estudiantes salieron a la calle de nuevo para demandar la reapertura de las universidades y el castigo de los responsables de la masacre de los estudiantes. Hubo choques entre los estudiantes y las fuerzas de seguridad, lo que causó más muertos y la prohibición de las reuniones públicas.

Después de una reorganización burocrática en la cual el general Ne Win anunció que dejaría su cargo de presidente y líder del Partido del Programa Socialista Birmano, el congreso birmano nombró al responsable de la masacre de Rangoon nuevo presidente del partido. La oposición respondió con una huelga nacional y protestas masivas el 8 de agosto de 1988. Centenares de jóvenes, monjes, trabajadores, funcionarios públicos, desempleados y miembros de todos los diferentes grupos étnicos y sectores de la sociedad participaron en las manifestaciones, exigiendo el fin del régimen militar y el nombramiento de un gobierno interino con el propósito de poner en marcha el proceso de convocar a elecciones multipartidarias.

La respuesta de las unidades de las fuerzas armadas birmanas a la huelga general fue la de abrir fuego contra los manifestantes con armas automáticas, matando a centenares en Rangoon. Hubo represiones similares en otras partes de Birmania, con un saldo de más de 1.000 manifestantes muertos en tres días.¹⁰⁵ Durante esta insurrección, los monjes budistas se unieron a los estudiantes y los trabajadores industriales en las manifestaciones; en algunos lugares, los monjes se hicieron cargo de la administración de ciudades y pueblos.

¹⁰⁴ Este estudio de caso no incluye la Revolución de Azafrán de agosto a octubre del 2007. Esta insurrección popular fue causada por el alto precio del combustible, produciendo las protestas más amplias y más sostenidas contra el SPDC desde 1988. Las acciones represivas contra las protestas pacíficas por parte del régimen suscitaron duras críticas de grupos a favor de los derechos humanos, gobiernos, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas e instancias regionales, las cuales intensificaron las presiones políticas, diplomáticas y económicas contra la junta. El representante especial de las Naciones Unidas ante el gobierno de Birmania ha instado al SPDC a que abra un diálogo significativo con la líder detenida de la oposición Aung San Suu Kyi para liberar todos los prisioneros políticos y redactar una nueva constitución, la cual será sometida a un referéndum nacional en mayo del 2008, seguido por su ratificación y elecciones democráticas multipartidarias en el 2010, la primera elección general en 20 años. No se sabe cuáles son las repercusiones políticas de la Revolución de Azafrán. Para más información sobre esta campaña, véase Daya Gamage, "Latest Visit to Burma Yielded No 'Immediate Tangible Outcome,' Gambari Tells UN Security Council", *Asian Tribune*, Vol. 7, No. 1 (21 de marzo del 2008), http://www.asiantribune.com/?q_node/10128. Para un análisis de la Revolución de Azafrán de 2007, véase International Federation for Human Rights, "Burma's 'Saffron Revolution' Is Not Over: Time for the International Community to Act", diciembre del 2007, <http://www.fidh.org/IMG/pdf/BURMA-DEC2007.pdf>.

¹⁰⁵ Los manifestantes se defendieron con las armas que podían improvisar. Sharp, *Waging Nonviolent Struggle*, pág. 246 y 247.

En 1990 se celebraron elecciones multipartidarias en Birmania y el partido de la oposición obtuvo 80% de los votos, a pesar de la constante represión. Los resultados sacudieron al consejo estatal para la restauración de la ley y el orden, liderado por los militares, el cual se negó a aceptarlos. Pusieron a la líder de la liga nacional para la democracia, Aung San Suu Kyi, bajo arresto domiciliario en julio de 1990 y mataron o detuvieron a muchos de los activistas jóvenes de la liga. Entretanto, la resistencia guerrillera en las zonas fronterizas no logró establecerse. Por el contrario, las zonas armadas que estaban antes en manos de los ejércitos guerrilleros fueron en su mayoría conquistadas por las fuerzas armadas birmanas.¹⁰⁶

La oposición fue en su mayoría desmovilizada y no pudo resistir las elecciones fraudulentas por medio de campañas de no cooperación. Había pocas señales de desertiones del régimen, a pesar de la desertión breve de varios centenares de tropas de la Fuerza Aérea en 1988.¹⁰⁷ Aung San Suu Kyi buscó sin éxito entablar el diálogo con los líderes militares sobre reformas democráticas. Muchos de los líderes de la liga nacional fueron encarcelados o exiliados. De vez en cuando se liberaron algunos prisioneros políticos, a menudo en coincidencia con visitas de dignatarios extranjeros o de funcionarios de las Naciones Unidas. El consejo estatal de restauración de la ley y el orden, que pasó a llamarse *Consejo Estatal por la Paz y el Desarrollo*, sigue en control.

BIRMANIA: FACTORES INTERNACIONALES. La causa a favor de la democracia birmana atrajo mucha atención internacional. Por ejemplo, Aung San Suu Kyi ganó el Premio Nobel de la Paz en 1991. Aunque los Estados Unidos sancionaron a Birmania por los abusos de los derechos humanos contra líderes de la oposición, las sanciones no significaron una gran ventaja para la oposición no violenta. De hecho, donde los Estados Unidos impusieron sanciones, el régimen birmano simplemente sustituyó los productos con importaciones de otros donantes extranjeros, entre ellos China e India, lo cual socavó el impacto de estas medidas sobre la voluntad de reforma del régimen. Además, se podría incluso sostener que las sanciones de los Estados Unidos eran en realidad débiles, ya que no incluyeron a las subsidiarias de empresas estadounidenses. Por lo tanto, de manera congruente con nuestros resultados del estudio con muestra asintótica, las sanciones internacionales no elevaron el costo político de la represión de la oposición no violenta para el régimen birmano.

BIRMANIA: FACTORES INTERNOS. La campaña birmana en contra del *Consejo estatal de restauración de la ley y el orden* no logró aumentar adecuadamente el costo interno de la represión por parte del régimen. Entre otras cosas, la campaña no violenta no logró producir cambios de lealtad dentro de las fuerzas de seguridad (ni tampoco entre los burócratas dentro del régimen) de manera significativa. La oposición no violenta no se presentaba como una alternativa política viable a la junta y no logró modificar de manera significativa la ecuación de autointerés de las fuerzas de seguridad, quienes no vieron incentivos para cuestionar o desobedecer las órdenes del régimen. El régimen, además, logró dividir y neutralizar grupos de monjes budistas, previniendo su presentación como un frente unido. Algunas insurgencias étnicas violentas se habían beneficiado de las desertiones de las fuerzas militares birmanas, incluida la notable desertión del Coronel Sai Yee, un comandante del Ejército Nacional Estatal de Shan en el 2005.¹⁰⁸ Sin

¹⁰⁶ *Ibidem*, pág. 249; y Michael Beer, "Violent and Nonviolent Struggle in Burma: Is a United Strategy Workable?" en Zunes, Kurtz y Asher, *Nonviolent Social Movements*, pág. 174 a 185.

¹⁰⁷ Sharp, *Waging Nonviolent Struggle*, pág. 248.

¹⁰⁸ Tin Maung Maung Than, "Myanmar: Challenges Galore but Opposition Failed to Score", en Daljit Singh y Lorraine C. Salazar, eds., *Southeast Asian Affairs, 2006* (Singapore: Institute of Southeast Asian Studies, 2007), pág. 186 a 207.

embargo, estas deserciones, raras pero notables, no incidieron tampoco en los resultados de las insurgencias violentas, ya que sus operaciones contra el régimen birmano fueron en gran medida en vano.

Al principio, la movilización no violenta contra el régimen birmano fue masiva y de todos los sectores. Pero la dependencia excesiva en personalidades únicas, la incapacidad de lograr la reconciliación de facciones en competencia y la falta de información congruente sobre abusos de los derechos humanos dejaron a la campaña no violenta de la oposición en un estado de confusión. Las campañas violentas no han tenido éxito en Birmania por su incapacidad de movilizar a las masas, construyendo pequeñas unidades guerrilleras con una base de apoyo pasivo dividido por cuestiones étnicas.

Después de las masacres del 8 de agosto de 1988, se abrió un espacio político: el gobierno levantó la ley marcial, liberó algunos prisioneros políticos y retiró las fuerzas militares de las ciudades. El movimiento a favor de la democracia aprovechó el espacio político más amplio con más de un millón de birmanos protestando en Rangoon y otras ciudades. Miles de birmanos renunciaron al partido socialista birmano y quemaron sus credenciales de membresía. Estudiantes, monjes y trabajadores organizaron “comités generales de huelga” y “consejos de ciudadanos” para manejar los asuntos cotidianos en decenas de ciudades y pueblos, convirtiéndose en una especie de gobierno paralelo a nivel local. Incluso algunos soldados de la fuerza aérea participaron en las protestas, aunque las deserciones fueron raras.¹⁰⁹ Un día después, el partido en el poder y el parlamento hicieron un llamado a elecciones generales multipartidarias.

Justo cuando la victoria del movimiento a favor de la democracia parecía inminente, los líderes de la oposición peleaban sobre quién lideraría el nuevo gobierno democrático. Mientras que las élites de la oposición se distraían en debates internos, las fuerzas armadas birmanas atestaron otro golpe, creando el *Consejo de restauración de la ley y el orden* el 18 de septiembre. El consejo de restauración reimpuso la ley marcial, prohibiendo las asambleas de más de cinco personas. Protestantes desarmados fueron fusilados en las calles y miles más fueron detenidos o “desaparecidos”.

A medida que el *Consejo de restauración de la ley y el orden* aumentó la violencia, las manifestaciones de la oposición desaparecieron y la huelga general terminó. Miles de estudiantes huyeron a las zonas fronterizas controladas por rebeldes de otros grupos étnicos e intentaron lanzar una lucha contra la dictadura.¹¹⁰ Las noticias de los medios de difusión sobre los abusos continuos de los derechos humanos no eran nada fuera de lo común.

Un pequeño grupo de líderes de la oposición se unió para formar la Liga Nacional para la Democracia y se registró como partido político. La secretaria general de la liga, Aung San Suu Kyi, recorrió el país exigiendo la democracia multipartidaria en contravención de la prohibición de las reuniones públicas, abogando por la unidad nacional y la disciplina no violenta. Para mediados de 1989, sin embargo, el *Consejo de restauración de la ley y el orden* había intensificado su campaña de intimidación contra Aung San Suu Kyi y el liderazgo de la liga nacional para la democracia. Rehusando reconocer la victoria electoral de la liga de 1990, el consejo de restauración puso a Aung San Suu Kyi bajo arresto domiciliario, dejando sin líder a la campaña de resistencia no violenta.

¹⁰⁹ Sharp, *Waging Nonviolent Struggle*, pág. 248.

¹¹⁰ *Ibidem*.

RESUMEN DE LOS ESTUDIOS DE CASO: EXPLICACIÓN DEL ÉXITO Y FRACASO DE LAS CAMPAÑAS

El análisis de estos tres casos trae a la luz varias ideas sobre los resultados de campañas en general. Primero, en los tres casos, las campañas violentas generalmente no lograron elevar los costos políticos de la represión. Aunque ciertas personas pueden simpatizar con los insurgentes violentos, ninguno de nuestros casos refleja ayuda material o sanciones internacionales a su favor. A pesar de que el apartado cuantitativo reveló poco respaldo para la noción de que las sanciones o la asistencia externa ayuda a las campañas no violentas, nuestros estudios de caso muestran que la presión oportuna o el retiro de apoyo por parte de importantes actores internacionales modificaron el rumbo de las campañas en Filipinas y Timor Oriental.

Segundo, las campañas que no generan cambios de lealtad dentro de las fuerzas de seguridad o la burocracia civil es poco probable que tengan éxito. Nuestro estudio con muestra asintótica sugiere que es más probable que las campañas no violentas tengan éxito ante la represión salvaje, probablemente porque son más propensas a generar reacciones negativas. Además, encontramos en nuestro estudio que aunque las deserciones entre las fuerzas de seguridad frecuentemente son cruciales para el éxito de las campañas no violentas, no necesariamente ocurren durante las campañas no violentas. Y en nuestros estudios de caso, no hubo cambios de lealtad importantes dentro de las fuerzas de seguridad en Birmania. Este caso que se aparta de lo previsto brinda discernimientos sobre variables importantes que no fueron analizadas en el estudio con muestra asintótica. Tres de estas variables son la movilización masiva, la descentralización de la campaña y las estrategias en cuanto a los medios de difusión.

La movilización masiva, especialmente la movilización donde la participación es amplia y la campaña no depende de un líder único, ocurrió en los dos casos de campañas exitosas. Esta movilización era más común en las campañas no violentas que en las violentas, cuyos miembros eran menos pero más homogéneos. En efecto, en los casos de Timor Oriental y Filipinas, la represión contra la resistencia no violenta generó reacciones negativas, provocando movilizaciones masivas, las cuales por su parte elevaron los costos de la represión de los regímenes. En ambos casos, el precio fue alto para los regímenes: las fuerzas de seguridad cambiaron su lealtad hacia la campaña de resistencia no violenta y la comunidad internacional reaccionó fuertemente contra los regímenes.

En Birmania, por otro lado, tanto las campañas violentas como las no violentas no lograron elevar el costo de la represión por parte del régimen a tal grado que su control se viera amenazado. Aunque Birmania ha sufrido sanciones, los costos internos de la represión no eran suficientes para generar los resultados deseados y la movilización fue selectiva y dependiente del líder.¹¹¹

Estos resultados sugieren la necesidad de hacer agregados importantes a nuestro estudio: la incorporación de variables sobre el grado y la naturaleza de la movilización masiva, y el papel de los medios y las estrategias de comunicación. La movilización puede ser un determinante crucial del éxito, ya que una campaña amplia, transversal y descentralizada puede ser más eficaz para elevar los costos políticos de la represión por su resistencia, su atractivo para las masas y su anonimato. Nuestros hallazgos

¹¹¹ Martín, *Justice Ignited*. En el modelo de reacción negativa, la cobertura de los medios de difusión refleja la falta del régimen de ocultar sus acciones más vergonzosas.

también sugieren que la cobertura de los medios de difusión es crucial para que se generen reacciones negativas, como lo han sostenido otros.¹¹²

Conclusiones y repercusiones

La afirmación central de este estudio es que los métodos de resistencia no violenta tienen más probabilidad de éxito que los violentos en alcanzar objetivos estratégicos. Se han comparado los resultados de 323 campañas de resistencia violenta y no violenta desde 1900 hasta el 2006, y se han comparado estos hallazgos del estudio con muestra asintótica con estudios de caso comparativos de campañas no violentas en Asia suroriental.

Sobre la base de la investigación estadística y cualitativa, podemos hacer algunas afirmaciones. En primer lugar, las campañas de resistencia que impulsan cambios de lealtad entre las fuerzas de seguridad y los burócratas civiles tienen buenas probabilidades de éxito. Este tipo de éxito operativo ocurre de vez en cuando en las campañas violentas, pero las no violentas tienen más probabilidades de generar cambios de lealtad. Aunque estos hallazgos están cualificados por limitaciones en los datos en el estudio cuantitativo, nuestros estudios de caso revelan que tres campañas violentas no pudieron generar cambios significativos de lealtad entre las élites opositoras, mientras que tales cambios sí ocurrieron como resultado de la acción no violenta en Filipinas y Timor Oriental. Además, la represión contra las campañas no violentas en Filipinas y Timor Oriental dio por resultado oportunas sanciones internacionales contra el régimen opositor, lo cual resultó instrumental en el éxito de estas campañas no violentas. Los costos nacionales e internacionales de la represión de las campañas no violentas son más altos que para la represión de las violentas.

Nuestros estudios de caso también sugieren que es probable en primer lugar que las campañas violentas y no violentas que no alcanzan una movilización generalizada, transversal y descentralizada no impulsen deserciones ni provoquen sanciones internacionales. Las campañas de base amplia tienen más probabilidades de poner en tela de juicio la legitimidad del oponente. Los costos políticos de reprimir una o dos docenas de activistas, fácilmente denominados “extremistas”, son más bajos que los de reprimir centenares o miles de activistas que representan la población entera.

Se necesita una mayor investigación para desarrollar mediciones del grado y la naturaleza de las movilizaciones masivas a lo largo del tiempo. Debe ser posible medir el nivel de participación en una campaña no violenta, incluido qué tan amplia es la resistencia en términos de región geográfica, sector y aspectos demográficos. El grado de unidad dentro de la oposición no violenta es otro factor interno importante que se podría evaluar empíricamente.¹¹³ Además, se podría medir la diversificación de las tácticas no violentas para determinar si al ampliar el repertorio de tácticas no violentas o su secuencia se refuerza el éxito de los movimientos no violentos.¹¹⁴

Además de estas recomendaciones para investigaciones futuras, nuestros hallazgos también sugieren varias implicaciones políticas. Primero, aunque no hay un camino seguro al éxito, las campañas

¹¹² Martin y Varney, “Nonviolent Communication.”

¹¹³ Agradecemos a Howard Clark sus sugerencias en cuanto a variables internas adicionales.

¹¹⁴ Ackerman y Kruegler, *Strategic Nonviolent Conflict*; y Helvey, *On Strategic Nonviolent Conflict*.

no violentas que cumplen los criterios anteriores tienen más probabilidades de éxito que las campañas violentas con características semejantes. Segundo, las formas enfocadas de apoyo externo resultaron útiles en los casos de Timor Oriental y Filipinas. Aunque no hay pruebas de que los actores externos puedan lanzar o sostener movilizaciones masivas no violentas, los grupos solidarios organizados que seguían manteniendo presión sobre los gobiernos aliados con los regímenes objetivo ayudaban, lo cual sugiere que los grupos internacionales pueden aumentar la influencia de la campaña sobre el blanco.¹¹⁵ La ayuda externa, sin embargo, puede resultar contraproducente si, por asociación, daña la credibilidad de un movimiento. Tercero, dado el papel crucial de los medios de difusión en la facilitación de reacciones negativas, apoyar la creación y el mantenimiento de fuentes independientes de medios de difusión y tecnología que permitan que los actores no violentos se comuniquen entre sí interna y externamente es otra manera de facilitar apoyo para las campañas no violentas por parte de los actores gubernamentales y no gubernamentales. Cuarto, la construcción de capacidades en la vigilancia de las elecciones y la documentación del respeto de los derechos humanos son herramientas útiles para los activistas no violentos. Quinto, se ha destacado la provisión de materiales educativos (por ejemplo, libros, películas, DVD y videojuegos) que subrayan las lecciones aprendidas de otros movimientos históricos no violentos como cruciales para la movilización.¹¹⁶ Los indicios crecientes del uso por parte de los regímenes no democráticos de la vigilancia por Internet, de leyes prohibitivas en contra de organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales y las amenazas y la intimidación más tradicionales dirigidas a grupos de la sociedad civil probablemente crearán otros retos para los que están comprometidos con el cambio político por medios no violentos.¹¹⁷

En última instancia, vale recordar las obras de Thomas Schelling sobre la dinámica de un conflicto entre oponentes violentos y no violentos: “[El] tirano y sus súbditos se encuentran en posiciones algo simétricas. Ellos le pueden negar la mayor parte de lo que él quiere; pueden hacerlo, eso es, si tienen la disciplina y organización para negarse a colaborar. Y él les puede negar casi todo lo que ellos quieren, él lo puede hacer utilizando la fuerza que tiene a su mando... Ellos le pueden negar la satisfacción de gobernar un país disciplinado. Él les puede negar la satisfacción de gobernarse a sí mismos... Es una situación de regateo en la que cualquiera de las dos partes, si es suficientemente disciplinada y organizada, puede negarle a la otra casi todo lo que quiere y queda por verse quién ganará”.¹¹⁸

¹¹⁵ Véase, por ejemplo, Liam Mahoney y Luis Enrique Eguren, *Unarmed Bodyguards: International Accompaniment for the Protection of Human Rights* (Bloomfield, Conn.: Kumarian, 1997).

¹¹⁶ Por ejemplo, el movimiento de oposición de Serbia utilizó las obras de Gene Sharp durante los entrenamientos de activistas durante el período anterior al desalojamiento no violento del líder de Serbia Slobodan Milošević. Se mostró la película documental *Bringing Down a Dictator* (sobre el movimiento de Serbia) en la televisión pública en Georgia y Ucrania antes y durante las revoluciones electorales en aquellos países.

¹¹⁷ National Endowment for Democracy, “The Backlash against Democracy Assistance”, informe preparado para el Senador Richard Lugar, presidente del Comité de Relaciones Extranjeras, Senado de los Estados Unidos, 8 de junio del 2006; Carl Gershman y Michael Allen, “The Assault on Democracy Assistance”, *Journal of Democracy*, Vol. 17, No. 2 (abril del 2006), pág. 38; Thomas Carothers, “The Backlash against Democracy Promotion”, *Foreign Affairs*, Vol. 85, No. 2 (marzo-abril del 2006), pág. 55-68; and Regine Spector y Andrej Krickovic, “Authoritarianism 2.0: Non-Democratic Regimes Are Upgrading and Integrating Globally”, trabajo presentado en la reunión anual de la International Studies Association, San Francisco, California, 26 de marzo del 2008.

¹¹⁸ Thomas C. Schelling, “Some Questions on Civilian Defense”, en Adam Roberts, ed., *Civilian Resistance as a National Defense: Nonviolent Action against Aggression* (Harrisburg, Pa.: Stackpole, 1967), pág. 351 a 352.